

Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote y arquitecto (1910-1988)

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ GULLÓN
MARIANO GALAZZI

Abstract: *Ricardo Fernández Vallespín fue director de la Academia y Residencia DYA, primera obra de apostolado corporativo del Opus Dei impulsada por san Josemaría en 1933. Durante los años cuarenta del siglo XX participó en el desarrollo de la Obra en España. En 1950 comenzó el apostolado estable del Opus Dei en Argentina y colaboró en los inicios en otros países de Sudamérica. Fernández Vallespín vivió su llamada al Opus Dei a través de su trabajo profesional como arquitecto, a través de su servicio ministerial como sacerdote y también aceptando la enfermedad, con la que convivió largos años.*

Keywords: *Ricardo Fernández Vallespín – Josemaría Escrivá de Balaguer – Academia y Residencia DYA – Guerra Civil española – Historia de la arquitectura española – CSIC – Madrid – Argentina – Uruguay*

Ricardo Fernández Vallespín, Priest and Architect (1910-1988): *Ricardo Fernández Vallespín was the director of the DYA Academy and Residence, the first corporate apostolate of Opus Dei fostered by St. Josemaría in 1933. Fernández Vallespín took part in the development of the Work in Spain in the nineteen forties. In 1950 he commenced the apostolic work of Opus Dei in Argentina, and helped in the beginnings in other South American countries. Fernandez Vallespín lived his calling to Opus Dei through his professional work as an architect, through his pastoral service as a priest and through the acceptance of a long illness.*

Keywords: *Ricardo Fernández Vallespín – Josemaría Escrivá – DYA Academy and Residence – Madrid – Spanish Civil War – History of Spanish Architecture – CSIC – Argentina – Uruguay*

PROCEDENCIA FAMILIAR Y FORMACIÓN PROFESIONAL

Ricardo Fernández Vallespín vio la luz en El Ferrol (La Coruña, España), el 23 de septiembre de 1910. Fue bautizado el 5 de noviembre, en la parroquia castrense de esa localidad¹. Era hijo de Arístides Fernández Matheus, capitán de Ingenieros Militares, nacido en La Habana (Cuba), que se retiró en 1932 con el grado de teniente coronel; y de Eladia Vallespín y Zayas, natural de Barcelona, que dedicó toda su vida a atender a la familia. El matrimonio se había casado en 1905 y tenía otros dos hijos mayores, María y Arístides. Después de Ricardo llegó el cuarto hijo, Carlos.

Más tarde, la familia se trasladó a Madrid. Allí vinieron al mundo tres hijas: Carmen, Eladia y Susana, esta última nacida en 1920². Los Fernández Vallespín residieron en la calle Argensola 14, 2º, junto con la abuela materna, una hermana y una prima del padre de Ricardo, y la cocinera³.

Ricardo estudió bachillerato en los institutos de Oviedo y de Madrid⁴. De joven, se despertó en él una vocación profesional clara: quería ser arquitecto. En 1926, comenzó en la Universidad de Oviedo los cursos previos al ingreso en la Escuela Superior, para el que se exigía aprobar diversas asignaturas de Ciencias Exactas y tres Dibujos. En el curso 1929-30, empezó la carrera en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, junto con su hermano Arístides, y se licenció en julio de 1934. Recibió el título un año más tarde⁵.

Durante los años universitarios, Fernández Vallespín participó en el asociacionismo estudiantil característico de la juventud española de los años finales de la dictadura del general Primo de Rivera y del comienzo de la Segunda República española⁶. Estuvo afiliado a Ingar, una asociación profesional de estudiantes de las Escuelas Superiores de Madrid, que organizaba

¹ Expediente de ordenación de Ricardo Fernández Vallespín, Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (en adelante AGP), E.1.7, 73-2.

² Archivo de la Villa (Madrid), Padrón 1935, Tomo 18, hoja n. 5020.

³ Archivo de la Villa (Madrid), Padrón 1935, Tomo 18, hoja n. 5020.

⁴ Expediente personal de Ricardo Fernández Vallespín, Archivo Histórico Nacional (España), Universidades, 5547, Exp. 29.

⁵ Expediente académico de Ricardo Fernández Vallespín, Archivo General de la Administración (España), Educación, 32/15341.

⁶ Para una visión de conjunto de estas asociaciones, cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea. 1865-2008*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

también actividades deportivas⁷; y formó parte de los Estudiantes Católicos –tal vez la asociación religiosa de más relieve en la universidad–, dependiente de la Acción Católica Española⁸.

La vida de la Segunda República marcó profundamente el pensamiento y la conducta de los universitarios de los años treinta. La Constitución, sancionada en diciembre de 1931, subordinaba la Iglesia al Estado en algunos aspectos. A los religiosos les prohibía la enseñanza y, además, establecía que la Compañía de Jesús sería disuelta. La aplicación de los artículos de la Constitución relativos a la Iglesia, unida a una particular visión de la unidad de España, condujo a algunos militares y estudiantes tradicionalistas a organizar un golpe de Estado contra la República el 10 de agosto de 1932⁹. Entre otros jóvenes, participaron en la intentona dos hermanos de Ricardo, Arístides y Carlos, que fueron detenidos y encarcelados¹⁰. Ambos pertenecían a la Agrupación Escolar Tradicionalista, que era partidaria de que España volviese a ser un régimen monárquico tradicional, semejante al que había existido antes del sistema parlamentario liberal. Ricardo, en cambio, no quiso participar en la revolución. Aunque no estaba de acuerdo con «el curso de los acontecimientos desde la implantación de la República en 1931, no me había sentido inclinado a formar parte de las varias asociaciones político-religiosas que surgieron entonces y que llevaron al “golpe”»¹¹.

EL ENCUENTRO CON SAN JOSEMARÍA

En ese momento, la principal preocupación de Fernández Vallespín era la situación económica de su familia. Su padre se acababa de jubilar con una pensión modesta, y eran muchas las bocas que debían ser alimentadas en la casa familiar, y él aportó dinero dando clases particulares. Durante el primer semestre de 1933 tuvo como alumnos a José Romeo y Manuel Ambrós, de la

⁷ Cfr. *ABC*, Madrid, 28 de marzo de 1931, p. 36.

⁸ Ricardo Fernández Vallespín, Hoja-cuestionario de la Academia DYA, AGP, serie A.2, 41-3-2.

⁹ El golpe de Estado se llevó a cabo en Madrid y Sevilla. El Gobierno de la República había sido informado con anterioridad, por lo que estaba preparado y pudo acabar con la intentona en pocas horas. Cfr. *Ahora*, Madrid, 10 y 11 de agosto de 1932; Julio GIL PECHARROMÁN, *La Segunda República*, Madrid, Historia 16, 2005, pp. 135-136.

¹⁰ Cfr. *ABC*, Madrid, 24 de febrero de 1933, p. 20.

¹¹ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

Escuela de Arquitectura¹². Les explicó Resistencia de materiales y Cálculo de estructuras, asignaturas de tercero y cuarto curso particularmente difíciles de aprobar. Las lecciones tuvieron lugar en el piso donde vivía la familia Romeo.

El 14 de mayo, el curso estaba acabando. Por la tarde de ese día, Fernández Vallespín acudió a casa de los Romeo para impartir una lección. Mientras daba la clase, se abrió la puerta de la habitación donde se encontraban y entró Josemaría Escrivá, que había acudido a saludar a José Romeo. La clase se interrumpió unos instantes. Romeo presentó al sacerdote y a Fernández Vallespín. Según este último, «el Padre llevaba en su mano su breviario y, después de una breve conversación, nos dijo que continuáramos con la clase, mientras él terminaba una parte del breviario, y se sentó en una silla cerca de la ventana. Pasó cierto tiempo, se levantó, nos despedimos de él, y se marchó»¹³. Antes de salir, el sacerdote le dijo que, si lo deseaba, podían encontrarse algún día para charlar sobre la vida cristiana. Concertaron una cita para el 29 de mayo en casa de Escrivá, en la calle Martínez Campos 4. Ricardo Fernández Vallespín escribió entonces en unas notas personales: «es un nuevo conocimiento que puede influir no poco en mi vida; he hecho amistad con el Padre José María, Apóstol joven entusiasta»¹⁴.

El día previsto, el estudiante de Arquitectura conversó largo rato con Josemaría Escrivá:

El Padre me habló de las cosas del alma, no de los problemas políticos; me aconsejó, me animó a ser mejor; pienso que también recibió mi confesión en el santo Sacramento de la Penitencia. Recuerdo perfectamente, con una memoria visual, que antes de despedirme, el Padre se levantó, fue a una librería, cogió un libro que estaba usado por él, y en la primera página puso, a modo de dedicatoria, estas tres frases, que luego empleó en su libro *Consideraciones Espirituales* con un comentario, que espero haber cumplido: “+ Madrid-29-V-33. Que busques a Cristo. Que encuentres a Cristo. Que ames a Cristo”¹⁵.

¹² Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei* (en adelante, AVP, *El Fundador*), Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. I, pp. 222 y 308.

¹³ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

¹⁴ Anotación de Ricardo Fernández Vallespín, AGP, serie A.2, 7-3-1.

¹⁵ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1. Ese texto es el origen del n. 382 de *Camino*, título definitivo del libro *Consideraciones espirituales*, de Josemaría Escrivá de Balaguer.

El volumen que le regaló era la *Historia de la Sagrada Pasión*, obra del jesuita Luis de la Palma¹⁶.

Fernández Vallespín visitó a Josemaría Escrivá alguna vez más antes del verano. Después salió de Madrid y pasó los meses de julio y agosto en Ávila descansando y dando clases particulares a un compañero. Allí hizo «la vida de un chico corriente. Grupos de chicos y chicas con los que jugaba al tenis, bailábamos y hacíamos excursiones»¹⁷. Incluso trató en esas semanas a una joven, con la que salió hasta el mes de octubre, momento en que concluyó la incipiente relación.

Durante septiembre y octubre, Ricardo Fernández Vallespín conversó alguna vez con san Josemaría. Al comienzo del mes de noviembre, el fundador le explicó por primera vez el Opus Dei. Fernández Vallespín recordaba:

Yo oía al Padre, que no me preguntaba si yo quería unirme a esta empresa sobrenatural, sino, más bien, me daba una prueba de confianza dándome a conocer la existencia de la Obra. Mientras hablaba, me di cuenta de que aquél era mi Camino, que yo había encontrado el Camino y, lleno de alegría, al terminar el Padre, le dije simplemente: “Yo quiero ser de eso”, porque ni siquiera sabía cómo se llamaba “eso”, que era la Obra de Dios. El Padre me miró y me dijo que fuera tres días a comulgar, pidiendo al Espíritu Santo que me hiciera ver claro si estaba realmente decidido. Yo estaba gozoso, no pensaba en lo que tenía que dejar, sino en que había encontrado un tesoro. Y así, fui, por primera vez en mi vida, a comulgar tres días seguidos y volví a confirmar mi petición¹⁸.

Era el 4 de noviembre de 1933. Fernández Vallespín había cumplido veintitrés años pocas semanas antes.

Este acontecimiento le condujo a incrementar su vida de piedad: «Desde aquel día empecé, siguiendo las enseñanzas del Padre, a recibir todos los días al Señor en la Eucaristía, a tener un plan de vida espiritual, a mor-

¹⁶ Este ejemplar de *Historia de la Sagrada Pasión* sacada de los cuatro Evangelios (Madrid, Apostolado de la Prensa, 1929) se conserva en la sede central de la Prelatura del Opus Dei en Roma (cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*. Edición crítico-histórica a cargo de Pedro Rodríguez (en adelante, RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít.), Madrid, Rialp, 2004³, pp. 552-554).

¹⁷ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

¹⁸ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

tificarme en las pequeñas cosas de cada día»¹⁹. Asistió con más regularidad al piso de la calle Martínez Campos, para recibir dirección espiritual de don Josemaría Escrivá. Además, allí conoció a otros miembros de la Obra.

Director de DYA

En aquellas fechas, el Opus Dei daba un nuevo paso en su historia. Josemaría Escrivá había encontrado un piso en alquiler situado en un entresuelo de la calle Luchana 33. Allí se realizarían actividades de formación cristiana, según el espíritu que, como explicaba, Dios le había hecho ver el 2 de octubre de 1928. Esta casa se alquiló a nombre de Isidoro Zorzano, joven ingeniero que trabajaba en Málaga y que acudía algunos fines de semana a Madrid²⁰. Se registró en el Ayuntamiento de Madrid con el nombre de Academia DYA²¹.

Las academias universitarias eran instituciones privadas que ofrecían clases a los estudiantes que preparaban el ingreso en la universidad, y cursos de repaso de algunas asignaturas. La Academia DYA –que significaba “Derecho y Arquitectura”– aspiraba a dar clases a alumnos de leyes, y a los del curso preparatorio de las escuelas superiores de Arquitectura e Ingeniería; más adelante, pensaban ampliar su oferta, dirigiéndose a estudiantes de Medicina y de Ciencias.

Además de ser una academia con reconocimiento civil, DYA tenía una finalidad apostólica. Por eso –explicó Josemaría Escrivá– para las personas del Opus Dei y los amigos, DYA significaba también “Dios y audacia”²².

De noviembre de 1933 a enero de 1934, Ricardo Fernández Vallespín participó en las tareas de instalación del piso de la calle Luchana, la compra de muebles y otros utensilios, y el seguimiento de algunas gestiones administrativas. En el mes de febrero, Escrivá pidió a Fernández Vallespín que fuese el director de la Academia, y éste accedió²³. Aunque entendía que el

¹⁹ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

²⁰ Cfr. José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, Madrid, Palabra, 1996, p. 149.

²¹ Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016; Id., *Academia y Residencia DYA*, en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos-Roma, Monte Carmelo – Istituto Storico San Josemaría Escrivá, 2013, pp. 57-61.

²² Cfr. AVP, *El Fundador*, vol. I, p. 508.

²³ *Diario del Centro de la calle Luchana*, 16 de febrero de 1934, p. 40, AGP, serie A.2, 7-2-1.

verdadero impulsor de DYA era el fundador²⁴, ejerció su cargo con responsabilidad, de acuerdo con las necesidades de la Academia: atención a las visitas interesadas en los cursos profesionales; inspecciones técnicas del Ayuntamiento de Madrid; contactos oficiales con otros organismos civiles; colaboración para tratar de superar las dificultades económicas que planteaba el pago de los gastos mensuales; y preparación de un nuevo proyecto para el curso siguiente, que consistía en abrir una residencia de estudiantes.

Durante el primer semestre de 1934, Fernández Vallespín pasó muchas tardes con Escrivá en el piso de Luchana. Estos encuentros le sirvieron para conocer con mayor hondura el mensaje de santidad en medio del mundo, propio del espíritu del Opus Dei, y para crecer en el afecto a Josemaría Escrivá y a los primeros miembros de la Obra, entre los que se encontraban Isidoro Zorzano, José María González Barredo y Juan Jiménez Vargas. Recibió de labios del fundador la formación cristiana, tanto en las clases semanales que tenía con las demás personas de la Obra, como en la dirección espiritual personal, y en la convivencia ordinaria: «A su lado se sentían ganas de ser mejores, de ser más fieles a la vocación, de amar más a la Obra, a la que el Padre amaba apasionadamente»²⁵. De este modo, mejoró su meditación cristiana, el ofrecimiento de la mortificación corporal, la realización del trabajo por amor a Dios y el interés por ayudar a sus amigos a mejorar en su vida cristiana.

Ricardo Fernández Vallespín presentó a san Josemaría a algunos de sus amigos de la Escuela Superior de Arquitectura, como Luis Gómez Stern, Esteban Riera Estrada, Enrique Rumeu de Armas, Ramiro Avendaño Paisan o Federico Somolinos. Junto con ellos, estudió muchas tardes en el piso de Luchana. En una de las habitaciones, puso un tablero de dibujo para poder trabajar allí y, al mismo tiempo, estar disponible para atender la puerta de la casa.

El 5 de julio de 1934 terminó la carrera. Por entonces, Josemaría Escrivá y todos los miembros de la Obra estaban haciendo los preparativos para el traslado de la Academia desde la calle Luchana 33 a la calle Ferraz 50. Allí abrió sus puertas, a mediados de septiembre, la Academia y Residencia DYA, que incluía dos pisos con capacidad para unos veinticinco estudiantes. Fer-

²⁴ Anotación de Ricardo Fernández Vallespín, 29 de mayo de 1934, AGP, serie A.2, 7-3-1. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Anotaciones de Ricardo Fernández Vallespín en la Academia DYA de Madrid (18 de marzo - 25 de junio de 1934)*, SetD 7 (2013), p. 396.

²⁵ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

nández Vallespín permaneció como director en la nueva sede. Esta responsabilidad le ocupó los dos años siguientes, y le llevó a trasladarse a dormir a la Residencia, siempre que le fue posible, y a atender las múltiples tareas de dirección: promoción, atención a los familiares de los residentes, seguimiento de los aspectos técnicos y administrativos, y desvelo por la situación personal y académica de los residentes y de sus amigos²⁶.

De modo particular, colaboró en la instalación del oratorio de la Residencia, en el que Josemaría Escrivá celebró por primera vez la Misa el 31 de marzo de 1935. Fernández Vallespín recordaba «al Padre celebrando la Misa con su casulla blanca, amplia, los candeleros con las velas escalonadas hacia el Crucifijo, el altar adornado con flores y el oratorio lleno de gente: los que formábamos parte de la Obra y muchos de los estudiantes que participaban de la labor de San Rafael y los residentes»²⁷.

Meses antes, en septiembre de 1933, Ricardo Fernández Vallespín había enfermado, debido a un reumatismo agudo, que le imposibilitó levantarse de la cama durante varios días. Ante el temor de no poder asistir a un examen que tenía ese mes, prometió a la Virgen que si curaba –como así fue– iría a pie desde Madrid hasta el Santuario de Sonsoles, cerca de Ávila. Cuando comentó este suceso, don Josemaría dijo que iría con él, pero que no hacía falta que lo hicieran a pie desde la capital. El 2 de mayo de 1935, Escrivá, González Barredo y Fernández Vallespín fueron en tren hasta Ávila. Desde allí caminaron hasta el Santuario de la Virgen de Sonsoles. Con esta peregrinación, nació una nueva costumbre en la Obra, que consiste en que todos sus fieles hagan una romería a la Virgen, en el mes de mayo²⁸.

Desde diciembre de 1934, y hasta la Guerra Civil, Ricardo Fernández Vallespín trabajó como ayudante de la asignatura de Construcción, en cuarto y quinto curso de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid²⁹. Además, continuó en el puesto de director de la Residencia y Academia DYA, ayu-

²⁶ Cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ – Josemaría REVUELTA SOMALO, *Un estudiante en la Residencia DYA. Cartas de Emiliano Amann a su familia (1935-1936)*, SetD 2 (2008) pp. 299-358.

²⁷ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1. La “labor de San Rafael” hace referencia al apostolado del Opus Dei con la juventud.

²⁸ Cfr. *Notas de una romería al Santuario de Nuestra Señora de Sonsoles*, publicadas y comentadas por Alfredo MÉNDIZ, SetD 5 (2011), pp. 345-367.

²⁹ *Diario de DYA*, 21 de diciembre de 1934, AGP, A.2, 7-2-1. En la primavera de 1935 pensó en opositar para sacar plaza en el Instituto Meteorológico de Madrid, pero la idea no fue adelante.

dando a san Josemaría tanto en los aspectos académicos como en los formativos y económicos³⁰. En numerosas ocasiones, acompañó al fundador para pedir dinero a personas conocidas. Con motivo de estas tareas, se consolidó aún más su vocación a la Obra³¹.

También colaboró en la atención de quienes llegaron a la Obra por entonces, como el beato Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica, Pedro Casciaro o Francisco Botella. Además, empezó a dar los primeros pasos con el fin de expandir la Obra a otros lugares. Así, en el mes de abril de 1936, acompañó al fundador a Valencia para estudiar si podía comenzar allí el apostolado estable del Opus Dei. Se entrevistaron con Mons. Javier Lauzurica, obispo auxiliar de la Diócesis; con don Eladio España, del Real Colegio del Corpus Christi; y con don Antonio Rodilla, vicedirector del Colegio Mayor Beato Juan de Ribera, en Burjasot. Durante su viaje, un estudiante de Derecho e Historia, Rafael Calvo Serer, pidió la admisión en la Obra³².

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

El 13 de julio de 1936, la Academia y Residencia DYA se trasladó de Ferraz 50 al número 16 de la misma calle, con el fin de ampliar las plazas para residentes. Cuatro días más tarde, Ricardo Fernández Vallespín fue a Valencia en autobús. Le esperaban en la estación dos miembros de la Obra, Francisco Botella y Rafael Calvo Serer. Al día siguiente, Fernández Vallespín y Botella visitaron al administrador de una casa que querían alquilar. Iba a ser la segunda residencia abierta por personas de la Obra y, según los planes previstos, Fernández Vallespín sería su director. Mientras discutían con el administrador los detalles del contrato, recibieron una llamada de teléfono

³⁰ Las dificultades económicas en el curso 1934-35 fueron grandes. Años más tarde, Fernández Vallespín recordaba que «hasta alguna vez lloré y mis lágrimas cayeron sobre el libro de cuentas»: Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

³¹ El 19 de marzo de 1935, Ricardo Fernández Vallespín hizo la incorporación definitiva al Opus Dei en el oratorio de DYA. Cfr. John COVERDALE, *La Fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 145.

³² Relación del viaje a Valencia de José María Escrivá y Ricardo Fernández Vallespín, 20 a 23 de abril de 1936, AGP, serie A.2, 44-4-1. Cfr. Ángel GÓMEZ-HORTIGÜELA, *Relación del viaje de san Josemaría a Valencia (1936)*, SetD 8 (2014), pp. 287-334; Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.

con la noticia de que el ejército de África se había sublevado. Convinieron que hacía falta esperar para ver en qué paraba aquello. Pero ya no se volverían a reunir. Había estallado la Guerra Civil³³.

En la zona republicana

Ricardo Fernández Vallespín tuvo que quedarse en Valencia. Desde el primer momento, llegaron noticias alarmantes de Madrid, que referían el asesinato de sacerdotes y religiosos. Sufrió porque estaba incomunicado y temía por la suerte del fundador y de las demás personas de la Obra. Se tranquilizó algo cuando supo que san Josemaría había podido esconderse a tiempo.

Al ver que los días pasaban, trató de encontrar documentos que camuflaran su verdadera identidad, pues temía represalias por ser católico. Puesto en contacto con el Colegio Oficial de Arquitectos de Valencia, se afilió al sindicato socialista U.G.T. gracias al aval de un compañero de su promoción de arquitectos, que era comunista.

En diciembre, fue movilizado por el gobierno republicano, establecido un mes antes en Valencia. Le enviaron a coordinar las obras de fortificación de la denominada «Protección lejana de Valencia», en la carretera entre Cuenca y Teruel. Concretamente, estuvo destinado en los pueblos de Salvacañete y de Villed, este último cercano al frente de guerra. Desde esos lugares, contactó por carta con Isidoro Zorzano, que se encontraba en Madrid, y que actuaba de enlace entre los demás miembros del Opus Dei y el fundador.

Fernández Vallespín mantuvo la práctica religiosa de modo clandestino porque los ministros católicos y el culto público estaban perseguidos en la zona republicana. Gracias a Francisco (Paco) Botella, pudo asistir en enero de 1937 «a una Misa celebrada en una casa particular y Paco, que llegó a tener el Santísimo Sacramento en su casa, me dio unas Formas pequeñas consagradas, que yo llevaba en un recipiente metálico pequeño, envuelto en un purificador, en el bolsillo superior de la camisa. Así podría tomar la comunión todos los días, en el frente, con una partecita de una de las formas»³⁴.

Hizo un viaje a Madrid en el mes de abril para encontrarse con Josemaría Escrivá, que estaba refugiado por entonces en la Legación de Hondu-

³³ Para el contexto relacionado con la Guerra Civil y las vicisitudes vividas por san Josemaría durante ese periodo, cfr. AVP, *El Fundador*, vol. II, pp. 9-343.

³⁴ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

ras. El fundador le animó mucho pero, al despedirse, se quedó preocupado por su seguridad. Días más tarde, hizo gestiones para que Ricardo Fernández Vallespín fuese admitido como refugiado en la Legación. En la segunda semana de mayo, éste acudió de nuevo a Madrid, y el 9 estuvo en la Legación de Honduras. Escrivá le ofreció quedarse allí haciéndose pasar por su hermano. Fernández Vallespín le respondió que tenía la posibilidad de cruzar a la zona nacional de España con relativa facilidad, y que deseaba realizar ese plan en breve. A Escrivá le pareció bien y, con esta idea, Ricardo Fernández Vallespín regresó al frente de guerra.

El propio protagonista lo rememoraba así:

El 17 de mayo de 1937 salí de Villeda por la tarde, fui a las obras de fortificación que estábamos haciendo al otro lado del río Guadalaviar, calculando el tiempo para llegar a una segunda línea de fortificaciones, cuando hubiera terminado la jornada de trabajo y me escondí en un nido de ametralladoras, hasta que anocheció. Consumí las Formas consagradas que me quedaban para evitar el peligro de profanación si algo me fallaba y, arrastrándome por el suelo y guiándome por la estrella Polar, atravesé la primera línea roja y, unas horas después, me presenté en Villastar, al mando militar nacional de esta posición³⁵.

En la zona nacional

Una vez que superó en Zaragoza el correspondiente “expediente de depuración”, con el que se comprobaba cuál había sido su actividad política y militar en la zona republicana, Fernández Vallespín viajó a Salamanca para alistarse como voluntario en las milicias de los requetés³⁶; deseaba que le destinasen al frente de guerra cercano a Madrid. Se incorporó al Tercio de la Virgen del Camino, que formaba parte de una división con puesto de mando en León. Aprovechó ese tiempo para contactar con algunos miembros de la Obra y amigos que se encontraban en la zona nacional.

En el mes de julio, hizo «en Burgos un cursillo para ingenieros, arquitectos y otras profesiones, que duró hasta agosto, y del que salí –contaba Fernández Vallespín– con el grado de teniente provisional de Artillería. Volví a pedir destino en el frente de Madrid y fui a parar a una batería emplazada en Carabanchel Alto, desde cuyo observatorio pude ver, de nuevo, nuestra casa

³⁵ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

³⁶ Los requetés eran los voluntarios de las milicias carlistas, en la Guerra Civil española.

de Ferraz 16, que ya estaba medio destruida»³⁷. La Batería 31 de Carabanchel estaba desplegada en una trinchera, sobre un llano, al lado de la Escuela de Ingenieros de Automovilismo.

Cuando Fernández Vallespín llegó a Carabanchel, a principios de septiembre, el frente de Madrid se había estabilizado. Allí se sucedieron los meses sin prisas y con bastante aburrimiento, roto solamente por las idas y venidas del epistolario que Fernández Vallespín mantenía con las demás personas del Opus Dei. El 18 de diciembre de 1937, tuvo la alegría de conocer que Josemaría Escrivá se había evadido de la zona republicana, cruzando el Pirineo catalán. Un mes más tarde, y gracias a un breve permiso militar de cuarenta y ocho horas, pudo estar con el fundador en Salamanca.

En los meses siguientes, aprovechó algunos permisos para ir a Burgos y hablar con san Josemaría, que se había instalado en esa ciudad. Escrivá de Balaguer le animó a seguir cuidando su plan de vida espiritual y a que estuviera contento. En una ocasión le decía por carta: «Los instrumentos no pueden estar mohosos... Normas hay, que evitan el moho y la herrumbre. Basta ponerlas en práctica»³⁸; y en otro momento: «En estos días, ayúdame a pedirle: perseverancia, alegría, paz, espíritu *de sangre*, hambre de almas, unión...: para todos. ¡Ay, Ricardo, qué bien andaría la cosa si tú y yo –¡y yo!– le diéramos todo lo que nos pide! Oración, oración y oración: es la mejor artillería. Y amor al dolor. Entonces, ¿quién dijo miedo? Omnia vestra: todo será nuestro»³⁹.

A medida que avanzaba el año 1938, era patente que la Guerra Civil iba a decantarse a favor del lado nacional. La llegada de la paz en un tiempo relativamente breve, hacía pensar al fundador del Opus Dei en el próximo desarrollo apostólico en y fuera de España. En el mes de marzo, decía a Fernández Vallespín por carta:

³⁷ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

³⁸ Carta de san Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, Burgos, 10 de octubre de 1938, AGP, serie A.3.4, 255-5, 381010-3.

³⁹ Carta de san Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, Burgos, 23 de diciembre de 1938, AGP, serie A.3.4, 256-1, 381223-2. Las cursivas corresponden a subrayados en el original. El «espíritu *de sangre*» hace referencia a la realidad de que el Opus Dei es una familia con vínculos espirituales que son tan reales como los de la sangre, es decir, los de la familia natural de cada uno de sus miembros. «Omnia vestra»: probablemente se refiere a *1Cor 3,22-23* («todas las cosas son vuestras, vosotros sois de Cristo, y Cristo de Dios»).

Conviene –sin preocuparse– pensar, con D. Manuel [Dios], en los inconvenientes prácticos que vamos a encontrar, al tomar Madrid, para la recuperación y puesta en marcha del negocio de casa. No sé si te sucederá como a mí: veo claramente que, si todos tus hermanos están dispuestos a todo, bien unidos a tu Padre, no hay obstáculo que no venzan. Por ahí, por ahí puedes meterte con todos. El conflicto económico es cosa objetiva e inmediata. Sin perderme tu paz, pide luces, y piensa despacio y anota, cuando veas algo. Si comprendes que puedo yo hacer gestión práctica ahora, dímelo⁴⁰.

De modo semejante, le comunicaba en abril:

Hoy ha llegado una tuya, muy breve. ¡Tengo unas ganas de que se acabe esta guerra! Entonces comenzaremos, recomenzaremos, otra quizá más dura, pero más nuestra. Y pienso que quizá haya que volver a vivir aquellos años terribles de penuria. No importa: el Señor, con nuestro esfuerzo al máximo también, nos sacará de todo antes, más y mejor de lo que podemos soñar⁴¹.

El 7 de junio, en un servicio de destrucción de algunos millares de bombas de mano defectuosas, estalló una a un metro de distancia de Fernández Vallespín. La explosión le produjo heridas de carácter leve, con metralla incrustada en las piernas y el vientre. Fue intervenido quirúrgicamente ese mismo día. Antes, consiguió enviar un telegrama a Escrivá en el que le decía que estaba herido sin gravedad. Leer el mensaje y presentarse a las pocas horas en Carabanchel fue todo uno para san Josemaría⁴². Cuando llegó, se quedó tranquilo al comprobar que Ricardo Fernández Vallespín estaba bien y que la recuperación, aunque molesta, sería completa. Desde el antejo de la batería militar, el fundador contempló entonces la fachada semidestruida de la casa de Ferraz 16⁴³. Días después, Fernández Vallespín fue evacuado al

⁴⁰ Carta de san Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, 3 de marzo de 1938, AGP, serie A.3.4, 255-1, 380303-2. «Pensar con D. Manuel [...] negocio de casa»: expresiones utilizadas por san Josemaría durante la Guerra Civil de modo que la correspondencia fuese más discreta. Se refería en este caso a rezar a Dios pidiendo luces acerca del modo en el que se podía reanudar la labor apostólica de la Residencia de estudiantes una vez finalizara la guerra.

⁴¹ Carta de Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, 6 de abril de 1938, AGP, serie A.3.4, 255-2, 380406-1.

⁴² El día 8 pasó por Ávila, camino del frente de Madrid, y el día 10 regresó a Burgos: carta de Josemaría Escrivá a Santos Moro, 18 de junio de 1938, AGP, serie A.3.4, 255-3, 380618-1.

⁴³ Cfr. AVP, *El Fundador*, vol. II, pp. 295-296.

hospital de Griñón, luego al de Cáceres y finalmente al Hospital Militar de Burgos, en el que permaneció hasta el 10 de julio.

Una vez que fue dado de alta, gozó de unos días de permiso, que aprovechó para visitar a Jiménez Vargas, en el frente de Aragón. Al volver a Burgos, supo que Josemaría Escrivá estaba en León, camino de Santiago de Compostela, para lucrar el jubileo compostelano (1937 y 1938 fueron años jubilares). Ricardo Fernández Vallespín decidió acompañarle, y el 16 de julio se reunió con el fundador en León. Al día siguiente acudieron a tomar el tren para ir a Santiago de Compostela, junto con Eliodoro Gil Rivera, un sacerdote amigo de san Josemaría⁴⁴. Cuando llegaron a la estación, el ferrocarril ya había partido. Según Gil Rivera,

un taxista, feligrés mío –de nombre Cartujo–, nos llevó hasta Veguellina de Órbigo, a unos treinta kilómetros de León, donde alcanzamos el tren. Cuento este detalle porque así hubo ocasión de que el Padre, en el coche, nos dirigiese una meditación que no he olvidado nunca. Tomó como tema a un burro de noria que vimos trabajando en el camino. El Padre nos fue hablando apoyado en la parábola de ese borrico, sobre el trabajo esforzado y continuo –monótono, si se quiere– pero eficaz: es ese trabajo el que va llenando los cangilones que derraman el agua a los campos que se cubren de verdor y fecundidad. Allí, desde las ventanillas del coche, contemplábamos la preciosa vega del Órbigo, donde se cultiva remolacha y lúpulo⁴⁵.

El 18 de julio, Escrivá celebró la Misa en la cripta de la catedral de Santiago; le ayudó Fernández Vallespín. A la jornada siguiente, regresaron a Burgos y poco después este último se incorporó a su puesto en el frente de guerra⁴⁶.

En agosto de 1938, Ricardo Fernández Vallespín recibió duras noticias sobre su familia, residente en Madrid. Tres miembros –su padre, su hermana Carmen y la abuela Soledad– habían fallecido en menos de dos meses debido a enfermedades de diverso tipo. Enterado del suceso, Josemaría Escrivá le escribió para reconfortarle: «¡Cómo siento que no te pueda abrazar! Con

⁴⁴ Cfr. Jaume AURELL – José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Josemaría Escrivá en los años treinta: los sacerdotes amigos*, SetD 3 (2009), pp. 66-67.

⁴⁵ Testimonio de Eliodoro Gil Rivera, Madrid, 2 de febrero de 1979, AGP, serie A.5, 215-2-7.

⁴⁶ Cfr. Luis CANO, *San Josemaría, peregrino a Santiago*, «Compostellanum» 56 (2011), pp. 285-302.

el deseo, me pongo a tu lado, para decir al Señor: Fiat... El pobre Josemaría querría decirte, sin llorar, que es ahora más Padre tuyo, si cabe»⁴⁷.

Además, Ricardo Fernández Vallespín no tenía noticias desde hacía tiempo de su hermano Carlos, que se encontraba destinado en el frente de guerra. De nuevo san Josemaría escribió para animarle y decirle que haría lo que estuviera en su mano: «Convendría que nos dijeras –por teléfono, si puedes– la División y el Cuerpo de Ejército, dónde ahora está Carlos. Ten mucha confianza: cuando más oscuras se ponen las cosas es cuando van a resolverse mejor. Abandónate en manos de Dios –que te quiere mucho y sabe mucho– y verás, a su tiempo, cómo todas las penas son manifestaciones de su Amor Misericordioso»⁴⁸. Finalmente, supo que su hermano había sido hecho preso en Barcelona; meses más tarde, sería puesto en libertad.

Él, por su parte, siguió en el frente de guerra, en Carabanchel. Junto con Jiménez Vargas, eran de los mayores en el Opus Dei, y el fundador necesitaba apoyarse especialmente en ellos. A Fernández Vallespín le dijo por carta: «no puedes imaginar cuánto agradecería al Señor que dispusiera las cosas de modo que Juanito y tú estuvierais cerca del abuelo»⁴⁹. El día de la Inmaculada de 1938, ocurrió una anécdota que Fernández Vallespín contó por carta al fundador, y que dio lugar al punto 145 de *Camino*:

Después de la Santa Misa, nos invitaron a comer los infantes. El Alférez fue al Majuelo (una posición) y Parera y yo nos quedamos en el pueblo. Éramos unos veinte oficiales. El Comandante del Tabor es de lo mejorcito de su clase. De sobremesa –vino abundante– se cantaron canciones de todos tonos y colores. Entre ellas una se me quedó grabada: «Corazones *partíos* yo no los quiero y si lo [sic] doy el mío lo doy entero». ¡Qué resistencia a dar el corazón entero!⁵⁰.

⁴⁷ Carta de san Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, Ávila, 10 de agosto de 1938, AGP, serie A.3.4, 255-4, 380810-1.

⁴⁸ Carta de san Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, 29 de agosto de 1938, AGP, serie A.3.4, 255-4, 380829-3.

⁴⁹ Carta de Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, 5 de octubre de 1938, AGP, serie A.3.4, 255-5, 381005-2. “Abuelo”: modo con el que, en ocasiones, san Josemaría se designaba a sí mismo en la correspondencia durante la Guerra Civil.

⁵⁰ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Frente de Madrid, 18 de diciembre de 1938, AGP, N-2, 147, D, 1. La cursiva corresponde a un subrayado en el original. Un comentario a ese punto puede verse en RODRÍGUEZ, *Camino*, ed. crít., pp. 342-343.

Iniciado el año 1939, la batería de Ricardo Fernández Vallespín fue destinada a Seseña, a cuarenta kilómetros de Madrid. Gracias a la cercanía de la capital, el 28 de marzo Fernández Vallespín entró en Madrid con las primeras tropas que ocuparon la ciudad al acabar la Guerra Civil española. Llevaba consigo algunas provisiones fungibles –jamón y huevos, fundamentalmente– que había almacenado para llevar a los miembros de la Obra. Ese mismo día, Escrivá llegó también a Madrid. En seguida se encontraron. El momento era impresionante: «Con el Padre fui a la calle de Ferraz. El Padre iba vestido de sotana y la gente se acercaba a besarle la mano: él llevaba un crucifijo de unos 15 cms, o sea, relativamente grande, y la gente lo besaba. Al llegar a nuestra casa la vimos más destruida de lo que pensábamos, pues desde Carabanchel se veía la fachada, que era lo único que quedaba en pie»⁵¹. Durante los días siguientes, Fernández Vallespín y otras personas de la Obra ayudaron al fundador a instalarse transitoriamente en la vivienda del rector de Santa Isabel, cargo que ocupaba desde 1934.

Fernández Vallespín regresó a Seseña. A comienzos del mes de abril de 1939, marchó con su batería a Alcoy (Alicante), donde estuvo acantonado hasta el 4 de mayo. Luego fue trasladado a Alcalá de Henares (Madrid) con el fin de preparar el llamado “Desfile de la Victoria”, que tuvo lugar el 19 del mismo mes. En junio regresó a Alicante, donde permaneció hasta el 31 de julio, día en el que recibió la licencia del ejército.

ACTIVIDAD PROFESIONAL Y EXPANSIÓN DEL OPUS DEI

El final de la Guerra Civil española dio inicio a un largo régimen autoritario personal, la dictadura del general Francisco Franco⁵². Los destrozos producidos por la contienda fratricida habían sido numerosos. Entre otros profesionales, urgía contar con arquitectos que dedicaran su trabajo a la reconstrucción del país. Y Fernández Vallespín iba a contribuir a llevarla a cabo con competencia. De hecho, llegaría a ser uno de los primeros arquitectos que rompió el aislacionismo en que se situó la arquitectura española después de la guerra⁵³.

⁵¹ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

⁵² Para el contexto del inicio del régimen del general Franco, cfr. Gonzalo REDONDO, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco (1939-1975)*, vol. I, Pamplona, Eunsa, 1999.

⁵³ Para la etapa profesional de Fernández Vallespín, cfr. Carlos DE SAN ANTONIO GÓMEZ –

A la vez, ayudó a Josemaría Escrivá de Balaguer en la expansión del Opus Dei. Era un hombre con el que podía contar incondicionalmente, y secundó en todo momento el impulso apostólico de san Josemaría. Durante el conflicto armado, el fundador le había llamado a veces en la correspondencia su “Protector”, expresión con la que le pedía oraciones y le mostraba confianza⁵⁴. Ahora, en los primeros años cuarenta, necesitaba su disponibilidad para que se desarrollara el Opus Dei en España y, cuando fuese posible, en otros lugares del mundo.

El primer centro del Opus Dei que se abrió después de la guerra fue la Residencia Jenner, situada en la calle del mismo nombre, en Madrid. Tenía una capacidad para unos treinta y cinco residentes. Allí vivió Fernández Vallespín hasta agosto de 1940. Después se trasladó a un nuevo centro del Opus Dei situado en la calle Martínez Campos 15. En ese inmueble instaló su estudio, en el que trabajó junto con dos ayudantes⁵⁵. En septiembre de 1941, hizo de nuevo las maletas y se fue a vivir a otra casa situada en la calle Villanueva 15⁵⁶. Allí residió durante más de ocho años.

Arquitecto de vanguardia

El 23 de agosto de 1939, Ricardo Fernández Vallespín fue nombrado arquitecto de la sección de edificaciones del Ayuntamiento de Madrid. Ocupó el cargo durante unos meses, hasta que pasó a ser arquitecto inspector del Banco Hipotecario, especialmente para la zona norte de la Península Ibérica –entre Oviedo-Gijón y Bilbao–, donde revisó edificaciones que necesitaban ser reconstruidas debido a los daños sufridos en la contienda. Este trabajo le obligó a realizar salidas periódicas al norte de España. En febrero de 1943, pidió en el Banco un año de excedencia para dedicarse de modo

Eduardo DELGADO ORUSCO, *Ricardo Fernández Vallespín*, en José Manuel Pozo (ed.), *Los brillantes 50. 35 proyectos*, Pamplona, T6, 2004, pp. 131-141.

⁵⁴ Las nueve cartas en las que le llama de modo afectuoso como su «Protector» están fechadas entre abril de 1938 y marzo de 1939. Por ejemplo, en una de ellas le escribe: «Me acuerdo mucho de ti: para eso eres MI PROTECTOR: no lo olvides, y saca las consecuencias» (carta de Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, Burgos, 5 de octubre de 1938, AGP, serie A.3.4, 255-5, 381005-2). Las mayúsculas son del original.

⁵⁵ *Diario del Centro de la calle Martínez Campos*, 4 de febrero de 1941, AGP, serie M.2.2, 157-20.

⁵⁶ Entre los meses de junio y septiembre, Ricardo Fernández Vallespín tuvo de modo provisional el estudio en la calle Vallehermoso, 7 (*Diario del Centro de la calle Martínez Campos*, 19 de junio de 1941, y 23 de agosto de 1941, AGP, serie M.2.2, 157-20).

exclusivo al ejercicio libre de la profesión⁵⁷. Pasado ese año, no consta que volviera a trabajar como arquitecto del Hipotecario.

El 30 de junio de 1943, Fernández Vallespín se licenció en Filosofía y Letras, sección de Historia, por la Universidad de Sevilla⁵⁸. Después, planteó un tema de tesis doctoral en Historia de la Arquitectura, que no llegó a concluir a pesar de tenerla bastante avanzada. Trataba sobre el barroco madrileño en la primera mitad del siglo XVIII, especialmente sobre la obra de Pedro de Ribera y su intervención en las iglesias madrileñas de Montserrat y de Santo Tomás, en los puentes de Guadarrama y de Toledo, y en el Colegio Imperial⁵⁹.

En 1940, recibió algunos encargos para el recién fundado Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), dependiente del Ministerio de Educación y Ciencia. El CSIC recogía la herencia investigadora de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, pero sustituía la mentalidad laicista y agnóstica –que provenía de la Institución Libre de Enseñanza– por postulados de matriz cristiana, además de subrayar los valores nacionales⁶⁰. Antes de la Guerra Civil española, se habían construido dos edificios en la Colina de los Chopos, en el norte de la calle Serrano: el Instituto de Física y Química, y el Auditorio de la Residencia de Estudiantes. Ahora, el CSIC planteó la construcción de un edificio central y de diversos institutos de investigación, la mayoría en la Colina de los Chopos.

Entre otros, Fernández Vallespín trabajó en la ampliación y reforma del edificio Duque de Medinaceli –antiguo Palacio del Hielo– en el que se instaló el Centro de Estudios Históricos. Después, se añadieron la entrada y salón de sesiones, el Instituto de Estudios Jurídicos, y algunas reparaciones⁶¹.

⁵⁷ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 7 de febrero de 1943, AGP, serie M.2.2, 525-8.

⁵⁸ Cursó las asignaturas correspondientes a la licenciatura en el año académico 1942-43. Le fue expedido el título de licenciado en Historia el 25 de septiembre de 1943 (Universidad de Sevilla, Secretaría de la Facultad de Geografía e Historia, Expediente 64). Agradecemos la consulta de este expediente al Dr. Joaquín Herrera Dávila.

⁵⁹ Los apuntes originales y las fotografías de Fernández Vallespín para la tesis doctoral pueden verse en Archivo General de la Universidad de Navarra / Fondo Ricardo Fernández Vallespín (en adelante AGUN, RFV, Caja 1).

⁶⁰ Cfr. José Manuel SÁNCHEZ RON, *Aproximación a la historia de la ciencia española contemporánea*, en Reyna PASTOR – Alberto SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, *El CSIC, medio siglo de investigación*, Madrid, CSIC, 1996, p. 30.

⁶¹ Para los encargos que recibió Fernández Vallespín del CSIC, seguimos el artículo de Carlos DE SAN ANTONIO – Eduardo DELGADO ORUSCO, *La arquitectura de Ricardo Fernández Vallespín para el CSIC*, en Pozo (ed.), *Los brillantes* 50.

En 1941, Ricardo Fernández Vallespín trabajó en el proyecto de restauración y adaptación para nuevos usos del Instituto de Etnología del Museo Nacional de Ciencias Naturales, dañado por los bombardeos durante la Guerra Civil. Además, firmó el proyecto del Instituto de Física Aplicada Leonardo Torres Quevedo, en la calle de Serrano; era su primer gran edificio. Luego, dirigió sus obras durante un año⁶²; y, en 1944, dirigió la construcción del comedor y de la biblioteca de obreros, en terrenos anejos al Instituto.

El proyecto del Edificio Central del CSIC llegó a su estudio en 1942. Fue firmado al año siguiente por los dos arquitectos que trabajaban en el mismo estudio, Ricardo Fernández Vallespín y Miguel Fisac Serna; luego, Fisac dirigió la ejecución de la obra. El edificio presentaba un fuerte sentido clasicista, inspirado en la arquitectura del *cinquecento* italiano y en la arquitectura mussoliniana del EUR de Roma. Meses más tarde, Fernández Vallespín trasladó su estudio de Villanueva 15 al número 5 de la misma calle.

Entre 1945 y 1946, diseñó la Escuela-Residencia de Auxiliares de Investigación, destinada al personal femenino de las bibliotecas y laboratorios del CSIC. En 1948, intervino de nuevo en ese edificio para reformar los laboratorios de Química y Biología. Y en los años 1947 y 1948 amplió el edificio de Entomología en el Ventorrillo, en la Sierra de Guadarrama de Madrid.

Del 25 de marzo al 19 de abril de 1947, Ricardo Fernández Vallespín hizo un largo viaje por Europa. Visitó Suiza, Holanda, Dinamarca, Suecia e Inglaterra⁶³. El recorrido fue subvencionado por el CSIC, pues tenía como objetivo el estudio de laboratorios y de edificios de investigación que pudieran dar ideas para los proyectos del Consejo. Este periplo europeo es uno de los primeros viajes documentados de un arquitecto español fuera de la Península después de la Guerra Civil, y anticipó el itinerario de un posterior viaje que hizo un compañero suyo de estudio, Miguel Fisac Serna⁶⁴. Ricardo Fernández Vallespín tomó numerosas fotografías de los edificios visitados durante esos días⁶⁵. Un mes más tarde, del 21 al 27 de mayo, regresó de nuevo a Suiza.

⁶² *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 25 de abril de 1942, AGP, serie M.2.2, 525-8.

⁶³ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 19 de abril de 1947, AGP, serie M.2.2, 235-22. La importancia y contexto de este viaje ha sido objeto de estudio por parte de Carlos de SAN ANTONIO GÓMEZ, *El viaje desconocido de un arquitecto olvidado*, «Revista de Arquitectura» 12 (2010), pp. 25-36.

⁶⁴ Cfr. DE SAN ANTONIO – DELGADO ORUSCO, *Ricardo Fernández Vallespín*, pp. 131-141. Miguel Fisac viajó a Basilea, París, Estocolmo, Copenhague y Ámsterdam en 1949 para visitar instalaciones de animales de experimentación en Biología.

⁶⁵ Se conservan setenta diapositivas en AGUN, RFV, Caja 1.

Su último y más importante edificio para el CSIC fue el Patronato Juan de la Cierva, dedicado a investigaciones específicas de carácter técnico e industrial. Proyectado en 1949, está situado en la calle Serrano. Con sus propias palabras, se trata de «un edificio marcadamente funcional y, al mismo tiempo, con el aspecto representativo que debe tener el centro de la más avanzada investigación aplicada a la industria»⁶⁶. La construcción es una caja, aparentemente rectangular, apoyada sobre un elegante pórtico de columnas de granito –aligeradas de cualquier basa o capitel– que recorre toda la planta baja de la fachada principal⁶⁷. A diferencia del Instituto Torres Quevedo y de la Residencia de Auxiliares de Investigación, el Patronato Juan de la Cierva deja el clasicismo moderno y se sumerge en la vanguardia con influencias de Le Corbusier. Según los especialistas en la materia, manifiesta con lucidez «los nuevos derroteros de la arquitectura española de finales de los cuarenta; esto es, la superación de la regresión historicista que caracterizó la posguerra española y la recuperación de la modernidad»⁶⁸.

Además de los proyectos para el CSIC, atendió otros encargos, entre los que destaca el conjunto de edificios para productos farmacéuticos Alter, en la calle Mateo Inurria, de Madrid. También fue arquitecto del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, en el curso 1948-1949. Viajó entonces varias veces a Aragón para revisar el inventario del patrimonio. En el último viaje –recordaba con cierta gracia– le tocó pasar una noche solo en el castillo de Loarre⁶⁹.

Para Fernández Vallespín la arquitectura tenía que abrirse a la modernidad respetando a la vez lo antiguo. Con competencia profesional y amor a la belleza, se podía construir a la medida del hombre:

Hoy –escribía– el ejercicio de la profesión de arquitecto exige un caudal de conocimientos que no es fácil adquirir y sobre todo un sentido común, diré poco común, que le permita situarse siempre en el ambiente que requiere su producción, y luego debe ser un enamorado de su profesión, que sólo así puede producir la obra de arte, casi sin darse cuenta de ello, sólo con que ponga en juego con entusiasmo, con sinceridad, con verdad,

⁶⁶ Ricardo FERNÁNDEZ VALLESPÍN, *Edificio para el Patronato Juan de la Cierva*, «Revista Nacional de Arquitectura», n° 142, 1953, p. 12.

⁶⁷ Cfr. DE SAN ANTONIO – DELGADO ORUSCO, *La arquitectura*, pp. 134-141.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 136.

⁶⁹ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 6 y 13 de julio de 1949, AGP, serie M.2.2, 235-32.

los elementos de que dispone, materiales, estructuras, volúmenes, planos, naturaleza, luz, color⁷⁰.

En definitiva, «si tiene bien en cuenta los datos materiales y espirituales del problema, el edificio que proyecte tendrá el carácter que le corresponde»⁷¹.

Desarrollo de los apostolados del Opus Dei

Además de trabajar profesionalmente como arquitecto, Ricardo Fernández Vallespín colaboró en la expansión del apostolado del Opus Dei de acuerdo con las sugerencias que recibía del fundador. En los primeros años cuarenta, viajó a diversas ciudades españolas: Valencia, Valladolid, Barcelona, Bilbao, Zaragoza, Santiago de Compostela, Sevilla, Granada. En algunas ocasiones, pudo acompañar a san Josemaría conduciendo el automóvil; en otras, fueron en medios públicos⁷². Por ejemplo, el 30 de noviembre de 1939, Escrivá y Fernández Vallespín fueron en tren a Valladolid. Se alojaron en el Hotel Español. A la mañana siguiente, san Josemaría hizo su oración en voz alta y, después de comentar la llamada de Jesús a los apóstoles, dijo: «Nos encontramos en Valladolid para trabajar por Cristo. Si no nos encontramos con nadie no por eso nos consideraríamos fracasados»⁷³.

Fernández Vallespín siguió especialmente el desarrollo de la Obra en Madrid: en el año 1944 había ya cuatro centros para varones en la capital española, llamados con el nombre de las calles donde estaban situados: Villanueva –donde él residía–, Lagasca, un chalet situado en la esquina de esta calle con la de Diego de León, en el que vivía el fundador con un buen grupo de miembros del Opus Dei, y también con su madre y sus hermanos; Españolito, que alojaba a personas que cursaban estudios de doctorado o eran

⁷⁰ Ricardo Fernández Vallespín, Notas manuscritas sobre *La vida moderna*, en AGUN, RFV, Caja 1.

⁷¹ Ricardo Fernández Vallespín, Notas manuscritas sobre *La vida moderna*, en AGUN, RFV, Caja 1.

⁷² Un resumen de los viajes que realizó Josemaría Escrivá por motivos apostólicos en los años 1939-1946 puede leerse en AVP, *El Fundador*, vol. II, pp. 730-732. A partir de 1943, Fernández Vallespín hizo menos viajes con el fundador del Opus Dei debido a su mayor dedicación a la arquitectura, y también a que san Josemaría comenzó a desplazarse con un chófer profesional, Miguel Chorniqué (cfr. AVP, *El Fundador*, vol. II, p. 687).

⁷³ AVP, *El Fundador*, vol. II, p. 423.

jóvenes profesionales; y la Residencia Moncloa, para estudiantes universitarios.

En el centro de la calle Villanueva, donde vivían jóvenes profesionales, Ricardo Fernández Vallespín convivió con personas que poco después expandieron el Opus Dei por diversos países, como Adolfo Rodríguez Vidal, que iría a Chile, o José Ramón Madurga, que estuvo en Irlanda e Inglaterra, y luego en Estados Unidos y Japón⁷⁴. En diciembre de 1943, y a propuesta del fundador, fue nombrado administrador general de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei⁷⁵. Sustituía en este puesto a Isidoro Zorzano, fallecido en julio de ese año.

También firmó los proyectos y siguió la construcción de algunos centros del Opus Dei, sobre todo en Madrid. En 1940 rehabilitó el chalet de la calle Lagasca; en 1945, elaboró el anteproyecto de Correo, un centro en Bilbao, y trabajó en el proyecto de mejora de Molinoviejo, una casa de retiros situada en Ortigosa del Monte (Segovia). Y, ya en el curso 1948-49, dirigió unas nuevas reformas en Lagasca, de modo que acogiera la Comisión, la Asesoría y un centro de estudios del Opus Dei; también intervino en los proyectos de mejora en la Residencia de la Moncloa, y en la casa de retiros Los Rosales (Villaviciosa de Odón, Madrid)⁷⁶.

Los años cuarenta resultaron muy importantes para la historia del Opus Dei, porque se dieron algunos pasos en el camino jurídico. Uno de ellos fue su primera aprobación, en marzo de 1941. El 24 de ese mes, Ricardo Fernández Vallespín acudió con Juan Jiménez Vargas, Francisco Botella y Vicente Rodríguez Casado a una Misa que celebró san Josemaría en el centro de la calle Lagasca. Se celebraba la festividad de san Gabriel, y el fundador rezó en la Misa por el desarrollo del apostolado del Opus Dei con las personas casadas. A última hora de la mañana, Álvaro del Portillo llamó al piso de Martínez Campos –donde vivía Ricardo Fernández Vallespín– para comunicar que Mons. Eijo y Garay, obispo de Madrid, había aprobado el Opus Dei como Pía Unión, con fecha 19 de marzo⁷⁷. Por la tarde, Fernández Vallespín

⁷⁴ En el curso 1948-49, Ricardo Fernández Vallespín fue el director del centro.

⁷⁵ Cfr. AVP, *El Fundador*, vol. II, p. 625, nt. 162.

⁷⁶ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, abril de 1949, AGP, serie M.2.2, 235-30. La Comisión y la Asesoría del Opus Dei en España son, respectivamente, los órganos de gobierno de los varones y de las mujeres del Opus Dei en ese país.

⁷⁷ La Pía Unión no era una figura jurídica definitiva para el Opus Dei. Pero Mons. Eijo y Garay deseaba dar una primera aprobación a la Obra, de modo que se atemperasen las maledicencias que corrían contra ella en España. Cfr. AVP, *El Fundador*, vol. II, pp. 470-

acudió con los demás de Martínez Campos a Lagasca. A las ocho de la tarde, san Josemaría predicó la meditación en el oratorio, dando gracias a Dios⁷⁸.

Un mes más tarde, en cambio, todos los miembros de la Obra vivieron con dolor la muerte de Dolores Albás, madre de san Josemaría. El 22 de abril por la mañana, Álvaro del Portillo avisó por teléfono del suceso, y los que estaban en el centro de la calle Martínez Campos hicieron turnos para velar el cadáver. En la madrugada del día siguiente, llegó Escrivá de Balaguer a Madrid –venía de Lérida, donde estaba predicando unos ejercicios espirituales al clero– para rezar ante su madre. Fernández Vallespín, junto con los de la Obra que estaban en la capital, asistió al entierro.

El 14 de febrero de 1943, mientras celebraba la Misa en un centro de mujeres del Opus Dei, san Josemaría tuvo una particular luz de Dios que resolvía el problema jurídico de poder incardinar en la Obra a los sacerdotes: la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, asociación unida e inseparable del Opus Dei, formada por sacerdotes y algunos laicos en preparación para el sacerdocio; desde años antes, tres ingenieros de la Obra –Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz– hacían los estudios de Teología necesarios para recibir la ordenación sacerdotal.

Ese día, al fundador también le había *venido* –es la expresión que empleó– el diseño del sello de la Obra, que representa la cruz metida en la entraña del mundo. De hecho, hizo un dibujo esquemático, que luego entregó a Ricardo Fernández Vallespín para que lo pasara a limpio⁷⁹. Ocho meses más tarde, el 11 de octubre, la Santa Sede dio el *nihil obstat* para la erección de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz⁸⁰.

Otro acontecimiento importante de ese año, como mencionamos, fue el fallecimiento de Isidoro Zorzano, el 15 de julio; el enfermo se encontraba en el Sanatorio de San Francisco de Asís, en la calle Joaquín Costa, de Madrid. Allí había acudido alguna vez Ricardo Fernández Vallespín, como los demás de la Obra en Madrid, para acompañarle; en cambio, estaba ausente de Madrid en el momento de la defunción. Unos días antes, a principios de

474; Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 83-112.

⁷⁸ *Diario del Centro de la calle Martínez Campos*, 4 de febrero de 1941, AGP, serie M.2.2, 157-20.

⁷⁹ Cfr. AVP, *El Fundador*, vol. II, p. 610.

⁸⁰ Cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 115-127; AVP, *El Fundador*, vol. II, pp. 593-611; y 616-638.

julio, se habían despedido «hasta la otra vida, con la misma sencillez con que se despiden dos hermanos que van a dejarse de ver una larga temporada»⁸¹.

Algunos rasgos de su personalidad

¿Cómo era Ricardo Fernández Vallespín? No impresionaba a primera vista. Sólo la conversación con él –en la que se escuchaba su acento familiar, quizá de herencia cubana, que le hacía sesear– dejaba entrever una rica personalidad curtida con el paso de los años. Era serio y formal en el trato con los demás, y en la organización de su trabajo. Cuando realizaba viajes, los programaba perfectamente, con planos de las ciudades a donde iba a ir y con todo el material necesario. No era locuaz; su natural era más bien silencioso. Poseía un corazón grande, que a veces le llevaba a ser, al menos en su interior, algo sentimental, con morriña de los acontecimientos vividos en el pasado, especialmente junto a san Josemaría⁸².

Profesaba un gran afecto hacia el fundador de la Obra, porque entendía que era un instrumento de Dios que había transformado su vida por completo. Existía entre ellos –como pasaba con otros de los primeros miembros de la Obra– una especial relación. Por ejemplo, en abril de 1942, le acompañó en una tarea muy personal: un viaje de ida y vuelta a Logroño, con el fin de trasladar los restos mortales del padre de san Josemaría al cementerio de La Almudena de Madrid, donde reposaba su madre. Más tarde rememoraba:

Si no me equivoco el viaje de regreso a Madrid, el 29 de abril de 1942, miércoles, comenzó en cuanto terminó este acto de la exhumación, en el cementerio. Me figuro que en el coche ya estaba nuestro equipaje. La caja de cinc [para los restos mortales] se colocó en el asiento de atrás y quedaba bastante sitio para que fueran al lado del Padre. Yo iba delante conduciendo. Hablamos poco por el camino⁸³.

En junio de 1946, el fundador trasladó su lugar de residencia a Roma. Desde ese momento, el trato entre los dos se hizo más esporádico, circunscrito a las veces que san Josemaría se acercaba a Madrid, además de la correspondencia que mantuvieron.

⁸¹ Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 15 de enero de 1948 (AGP, sección IZL, T-396): cfr. PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, p. 354.

⁸² Francisco Ponz, *Entrevista*, 2011.

⁸³ Testimonio de Ricardo Fernández Vallespín, Madrid, 7 de julio de 1975, AGP, serie A.5, 211-2-1.

Fernández Vallespín fue un amante de la naturaleza. Gran excursionista, agradecía salir los domingos a la Sierra de Madrid; incluso pasó alguna noche en el refugio de Navacerrada⁸⁴. En febrero de 1946 se estrenó como esquiador. Le gustó tanto, que repitió la experiencia durante los inviernos siguientes. También tuvo una afición particular por la fotografía; en su estudio poseía el instrumental necesario para revelar carretes. El 18 de julio de 1948 llegó a Madrid José Ramón Madurga. Había estado nueve meses en Irlanda e Inglaterra comenzando las actividades apostólicas del Opus Dei. Mientras contaba anécdotas de esos países, Fernández Vallespín sacó por primera vez fotografías a color, inmortalizando ese rato familiar⁸⁵. También rodó cortos de cine, que proyectó con un aparato casero.

Ordenación sacerdotal

En marzo de 1947, llegó a Madrid la noticia de la aprobación de la Constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia*, con la que se creaban los institutos seculares⁸⁶. El primero iba a ser la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y Opus Dei. El 14 de marzo escucharon la noticia por la Radio Vaticano, en el centro de Villanueva. La grabaron y luego, movidos por la alegría, la repitieron un par de veces en el magnetofón. Al día siguiente compraron varios ejemplares de los periódicos *ABC*, *Alcázar*, *Arriba*, *Ya e Informaciones*, que recogían la nueva⁸⁷. El titular de *Arriba* era el más explícito: “El Opus Dei aprobado por el Vaticano”. La aprobación por parte de la Santa Sede permitía, entre otras cosas, la expansión del Opus Dei por todo el mundo. Y Ricardo Fernández Vallespín iba a ser uno de sus primeros protagonistas.

Josemaría Escrivá de Balaguer le preguntó si estaba dispuesto a ordenarse sacerdote y servir con su ministerio en los apostolados del Opus Dei; después de meditarlo, contestó afirmativamente. El 4 de abril de 1948, el fundador estuvo con algunos miembros de la Obra en el centro de la calle Villanueva. Había llegado de Roma dos días antes. Les dijo que el Opus Dei necesitaba sacerdotes y que pronto se ordenarían otros, entre los que se contaba Ricardo Fernández Vallespín⁸⁸. Desde entonces, éste se enfrascó en el repaso de los libros con el fin de acabar los estudios eclesiásticos. Los demás

⁸⁴ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 5 de diciembre de 1947, AGP, serie M.2.2, 235-23.

⁸⁵ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 18 de julio de 1948, AGP, serie M.2.2, 235-25.

⁸⁶ Cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, p. 168.

⁸⁷ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 15 de marzo de 1947, AGP, serie M.2.2, 235-22.

⁸⁸ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 4 de abril de 1948, AGP, serie M.2.2, 235-24.

de la Obra le veían como una persona mayor, uno de los “de antes de la guerra”. En tertulias o encuentros familiares de días señalados –como el 2 de octubre– le pedían que contara sus recuerdos «de los tiempos de Luchana y Ferraz. Y así se hace. Ricardo en esto es como Juan J.V. [Jiménez Vargas], afirma al principio que no se acuerda de casi nada; después con las preguntas de unos y los comentarios de otros se va animando y llena la tertulia él solo –la larga tertulia de hoy– que ha sido completamente retrospectiva»⁸⁹.

El 12 de febrero de 1949 falleció en Madrid su hermano Arístides, que estaba gravemente enfermo. Ricardo permaneció con él en los últimos momentos⁹⁰.

En el mes de octubre de ese año, llegó a Madrid Álvaro del Portillo procedente de Roma. El día 15, leyó en la tertulia del centro de Villanueva el documento en el que san Josemaría llamaba oficialmente a Ricardo Fernández Vallespín al orden sacerdotal. «Aunque todos lo sabíamos aquí, el tomar estado oficial y por tratarse de Ricardo –“el primer director de la primera casa que tuvo la Obra”– nos deja un momento silenciosos y emocionados»⁹¹, escribe el cronista del diario.

Con Fernández Vallespín fueron ordenados sacerdotes otros tres miembros de la Obra: Amadeo de Fuenmayor Champín, José Orlandis Rovira y Juan Udaondo Barinagarrementería. Formaron la séptima promoción de miembros del Opus Dei que –desde los tres primeros en junio de 1944–, recibían el orden sagrado⁹².

Con dispensa de los intersticios previstos, el 22 de octubre de 1949 recibieron la tonsura de manos de Mons. Eijo y Garay y, al día siguiente, las dos primeras órdenes menores. Después fueron a Molinoviejo para realizar los ejercicios espirituales previos a la ordenación sacerdotal. El 30, Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de la Diócesis de Madrid, les ordenó de subdiáconos en el oratorio del centro de la calle Diego de León; y, el 6 de noviembre, les confirió el diaconado en la parroquia de San Francisco Javier. Finalmente, la ordenación sacerdotal tuvo lugar el domingo 13 de noviembre, en la iglesia de Montserrat, de los benedictinos, situada en la calle San Bernardo. El

⁸⁹ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 2 de octubre de 1949, AGP, serie M.2.2, 235-33.

⁹⁰ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 12 de febrero de 1949, AGP, serie M.2.2, 235-29.

⁹¹ *Diario del Centro de la calle Villanueva*, 15 de octubre de 1949, AGP, serie M.2.2, 235-33.

⁹² Las promociones anteriores recibieron la ordenación sacerdotal el 25 de junio de 1944 (3 ordenados); el 29 de septiembre de 1946 (6); el 25 de abril de 1948 (3); el 6 de junio de 1948 (3); el 1 de noviembre de 1948 (1); el 26 de diciembre de 1948 (2). Cfr. AVP, *El Fundador*, vol. III, p. 130, nt. 91.

oficiante fue Zacarías de Vizcarra y Arana, obispo titular de Ereso y auxiliar de Toledo, y consiliario general de la Acción Católica en España. Fernández Vallespín tenía treinta y nueve años.

El nuevo sacerdote celebró su primera Misa dos días más tarde, en la iglesia del Espíritu Santo. Fue asistido por Mons. Galindo, rector de la iglesia, y por el padre Ignacio Zulueta. En la ceremonia estuvieron presentes numerosas personalidades de la vida académica y social madrileña, así como una representación del Colegio de Arquitectos de Madrid. Apadrinaron al nuevo presbítero José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional y presidente del CSIC, y su esposa, María de los Ángeles Mellado, condesa de Marín⁹³.

Pocos días más tarde, se supo que el nuevo sacerdote iniciaba otra gran *aventura*: se desplazaba a Argentina para estudiar sobre el terreno el comienzo de la Obra en aquel país. César Ortiz-Echagüe recuerda que «para mí personalmente la ordenación de D. Ricardo, que llevaba una carrera tan brillante como arquitecto, y su marcha de España, me sirvieron de ejemplo de entrega»⁹⁴.

LA ETAPA DE ARGENTINA Y DE AMÉRICA

Ricardo Fernández Vallespín viajó a la Argentina acompañado por Ismael Sánchez Bella y Francisco Ponz Piedrafita, catedráticos de Historia del Derecho y de Fisiología, respectivamente⁹⁵. Pensaban que estarían allí un mes y medio, dando conferencias para sostenerse y conseguir el dinero para la vuelta⁹⁶. En los primeros meses de 1950 escribieron a varias universidades

⁹³ Cfr. *La Primera Misa de un Arquitecto*, «Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura» 13 (1950), p. 25; *ABC*, Madrid, 16 de noviembre de 1949, p. 12.

⁹⁴ *Selección de pasajes de las memorias de César Ortiz-Echagüe, en las que se cita a D. Ricardo Fernández Vallespín*, enviados por el autor a José Luis González Gullón, 17 de noviembre de 2011 (en adelante, *Memorias de César Ortiz-Echagüe, Selección de pasajes*).

⁹⁵ Dos años antes, en 1948, otros miembros del Opus Dei habían realizado un viaje por buena parte del continente americano –incluida la Argentina– para estudiar las posibilidades de comenzar las actividades apostólicas en algunos países: cfr. Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1994, pp. 200-202. Una descripción general de la historia del Opus Dei en Argentina puede encontrarse en Liliana María BREZZO, *Argentina*, en ILLANES (coord.), *Diccionario*, pp. 135-139.

⁹⁶ Ismael Sánchez Bella, *Argentina, 1950-52* (1994), pp. 2-3, conservado en la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en Argentina. De todos modos, parece que Fernández Vallespín intuía que sería él quien comenzaría de modo inmediato: «La despedida de Ricardo, en silencio, es muy expresiva. Parece como si quisiera decir que duda volver muy

y a otras instituciones para ofrecer posibles conferencias, pero pocas contes-
taron: luego verían que era todavía época de vacaciones y que mucha gente
no estaba en sus lugares habituales de trabajo. El viaje, sin embargo, estaba
decidido.

Llegada y primeros meses en la Argentina

El avión partió de Madrid el 11 de marzo; hizo escala en la isla de Sal
(Cabo Verde), Natal (donde Ricardo Fernández Vallespín celebró la Misa) y
Montevideo; finalmente llegó a Buenos Aires el domingo 12, luego de treinta
y cinco horas de viaje⁹⁷.

Al día siguiente los tres viajeros, a la vez que procuraban concretar
conferencias de sus especialidades, se pusieron en contacto con algunas per-
sonas cuyos datos les habían proporcionado en España. Parte del plan pre-
visto era visitar al cardenal Antonio Caggiano, obispo de Rosario⁹⁸. Álvaro
del Portillo lo había conocido en Roma en 1946 cuando le pidió una de las
“cartas comendaticias” para presentar ante la Santa Sede a fin de obtener la
aprobación jurídica del Opus Dei, solicitud a la cual el cardenal había acce-
dido⁹⁹. Más adelante, el cardenal Caggiano rogó a san Josemaría que la Obra
comenzara sus actividades en Rosario¹⁰⁰. Era el primer obispo de la diócesis,
y procuraba organizarla y desarrollar una amplia tarea apostólica, que lle-
gara a todos los ámbitos de la sociedad local.

pronto» (*Diario del Centro de la calle Villanueva*, 11 de marzo de 1950, AGP, serie M.2.2,
235-33; también anotaciones del 6 y 7 de marzo).

⁹⁷ Ana Sastre menciona el 11 de marzo como fecha de llegada, pero en realidad ése fue el día
en que salieron de Madrid (cfr. Ana SASTRE, *Tiempo de caminar: Semblanza de Monseñor
Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989, p. 398).

⁹⁸ Antonio Caggiano (1889-1979) recibió la ordenación sacerdotal en 1912; fue obispo de
Rosario (1934-1959) y arzobispo de Buenos Aires (1959-1975); Pío XII lo creó cardenal en
1946. Rosario se encuentra sobre el río Paraná, a unos trescientos kilómetros de la ciudad
de Buenos Aires.

⁹⁹ Sobre las “cartas comendaticias”, cfr. José ORLANDIS, *Mis recuerdos. Primeros tiempos del
Opus Dei en Roma*, Madrid, Rialp, 1995, pp. 61-68 (lo relativo al cardenal Caggiano, en pp.
64 y 68); DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 154 y 533.

¹⁰⁰ Refiere Álvaro del Portillo que el cardenal Caggiano «pidió en cierta ocasión al Padre que
enviase algunos miembros del Opus Dei a su diócesis. “Se lo pido por los clavos de Cristo”,
le decía. Y el Fundador le respondió: “Es tan sacerdotal la petición de Su Excelencia, que
haré todo lo posible por realizarla, aunque no tenemos los medios ni las personas”» (cit.
en AVP, *El Fundador*, vol. III, p. 354).

A los pocos días, Fernández Vallespín viajó a Rosario para ver al cardenal, quien desde el primer momento tuvo una muy buena impresión de él¹⁰¹. Sin embargo quedó un poco decepcionado, pues «pensaba que venía para quedarme, yo le dije que aunque, probablemente, me volviera dentro de mes y medio, era seguro que ya se empezaba a trabajar aquí sin interrupción [...]. Tiene mucho interés en que yo saque una buena impresión de las posibilidades de trabajo aquí»¹⁰². Poco después, cuando Sánchez Bella y Ponz llegaron a Rosario, volvió a mencionar su interés en que se quedaran definitivamente; a la vez, hizo gestiones para organizarles conferencias en la ciudad.

El cardenal se quedó intranquilo cuando, unos días después, Fernández Vallespín partió para visitar otras ciudades argentinas: temía que alguna le gustara más para comenzar las actividades apostólicas del Opus Dei. Ese viaje incluyó Córdoba, Tucumán y Salta, donde también pudo ponerse en contacto con otras personas cuyos datos le habían pasado conocidos de España y Buenos Aires, y se entrevistó con los respectivos obispos.

A su regreso a Rosario encontró al cardenal Caggiano especialmente animado: acababa de recibir una carta de san Josemaría y le entregó a Fernández Vallespín otra que le enviaba a él. En ésta, el fundador le decía que la «finalidad concreta» del viaje era

ver de qué manera se puede llevar a la práctica *cuanto antes* el deseo del Sr. Cardenal de Rosario y el deseo mío de poner una residencia de estudiantes universitarios en esa capital. Para esto, con las indicaciones y consejos de Su Eminencia y con la experiencia tuya, conocido el ambiente y las posibilidades de ahí, prepárame un informe, con el fin de que vuelvas luego con un pequeño equipo de los nuestros: y se comienza modestamente, para llegar a una residencia de categoría cuando se conozca mejor a esa sociedad de Rosario, de paso que se sirve a la Iglesia, en la persona del Sr. Cardenal, desarrollando vuestra labor profesional, social y apostólica como de costumbre¹⁰³.

¹⁰¹ Un mes más tarde le escribiría a san Josemaría: «El Sr. Pbro. Fernández Vallespín está bien elegido: sereno, tranquilo, reflexivo, amigo del Sagrario, inteligente y simple y sencillo, como para atraer las almas que vendrán a él como a la miel» (Rosario, 17 de abril de 1950, AGP, serie M.2.1, 17-2-1).

¹⁰² Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Rosario, 19 de marzo de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3.

¹⁰³ Carta de Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, Roma, 1 de abril de 1950, AGP, serie A.3.4, 262-1, 500401-1. La cursiva está subrayada en el original.

Ricardo Fernández Vallespín, que hasta ese momento pensaba que había que instalarse primero en Buenos Aires¹⁰⁴, cambió de parecer inmediatamente y puso por obra lo que pedía san Josemaría: «Ahora tengo un trabajo más concreto de preparación y no hay que perder un minuto. Ofrece lo que puedas por la labor aquí. ¡Isidoro tiene que ayudar!»¹⁰⁵.

Mientras tanto, siguió con su plan de conferencias, aunque fueron menos que las de sus acompañantes. No le gustaba darlas, pero reconocía «la gran utilidad que tiene lo de las conferencias para entablar relaciones y en pocos días tener un amplio círculo de amigos»¹⁰⁶.

Francisco Ponz debía volver a Barcelona a mediados de mayo para tomar exámenes. El plan original era que Fernández Vallespín y Sánchez Bella volvieran a España pocos días después, para regresar más adelante a Rosario, en el caso de este último, si conseguía trabajo allí¹⁰⁷. Sin embargo, pronto vio que era más sencillo –y económico– quedarse en Argentina y comenzar cuanto antes la residencia, y que Ismael Sánchez Bella se quedara para aprovechar las amistades que había hecho y el prestigio que había conseguido en ese primer tiempo¹⁰⁸. El 14 de mayo, bajo una lluvia torrencial,

¹⁰⁴ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Francisco Ponz e Ismael Sánchez Bella, Rosario, 21 de marzo de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3.

¹⁰⁵ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Ismael Sánchez Bella, Rosario, 15 de abril de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3. La causa de beatificación de Isidoro Zorzano, que había nacido en Argentina, se había abierto en 1948. En las cartas y en los diarios de esta época son frecuentes las referencias al recurso a su intercesión, en especial en lo relativo a la labor del Opus Dei en su país natal.

¹⁰⁶ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a miembros del Consejo General del Opus Dei, Rosario, 22 de abril de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3; las cartas de Fernández Vallespín al Consejo General de la Obra fueron dirigidas a varias personas que lo integraban, como Odón Moles o Amadeo de Fuenmayor. En total, entre marzo y mayo, Fernández Vallespín dio cuatro conferencias; Sánchez Bella, trece; y Ponz Piedrafita, once. Algunas de las conferencias de Fernández Vallespín: *La evolución de la arquitectura barroca en Madrid durante el siglo XVIII*, en el Instituto de Arquitectura de la Universidad de Tucumán (cfr. *Trópico*, Tucumán, 13 de abril de 1950); *Ribera y el barroco madrileño*, organizada por las Facultades de Arquitectura y de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, en el Aula Magna de esta última (cfr. *La Nación*, Buenos Aires, 27 de abril de 1950; y *Clarín*, Buenos Aires, 28 de abril de 1950).

¹⁰⁷ Cartas de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 30 de abril de 1950 y al Consejo General del Opus Dei, Rosario, 22 de abril de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3; *Diario de Rosario*, 6 de mayo de 1950, AGP, serie M.2.2, 17-9. Aunque se demoró hasta febrero de 1951, finalmente Sánchez Bella consiguió un nombramiento en la universidad.

¹⁰⁸ Cartas de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Rosario, 22 de abril de 1950, y Buenos Aires, 15 de mayo de 1950; y a Ismael Sánchez Bella, Rosario, 31 de

hicieron los tres una visita al Santuario de la Virgen de Luján, Patrona de la Argentina. Al día siguiente, Francisco Ponz regresó a España.

La residencia de Rosario

Pocos días después de la partida de Ponz, escribía Ricardo Fernández Vallespín a Pedro Casciaro:

Estamos buscando una casa para una pequeña residencia y con la ayuda de Isidoro esperamos encontrar pronto, hoy mismo he visto una que puede servirnos, y esta tarde veremos otras. Mientras nos instalamos yo vivo en el Obispado e Ismael en un hotel, nos reunimos a menudo, pero esto no basta, necesitamos la casa que facilite la vida de familia y la base para tratar a la juventud estudiantil¹⁰⁹.

El panorama no era sencillo. La misma idea de una residencia de estudiantes que no fuera solamente una pensión era una novedad absoluta en la ciudad¹¹⁰. Además, no solo costó conseguir el dinero necesario para ponerla en marcha, sino que tampoco fue fácil encontrar una casa apropiada para una residencia, que estuviera próxima a las facultades y por un alquiler accesible. Sin embargo, finalmente la hallaron gracias a una persona que habían conocido a través del cardenal. La casa, ubicada en la calle San Juan, parecía una buena solución para las necesidades del momento. El 24 de junio tomaron posesión y lo primero que hicieron fue rezar allí las Preces de la Obra.

Al mismo tiempo, avanzaron con las gestiones –en Rosario y en Buenos Aires– para obtener donativos que les permitieran conseguir los mue-

mayo de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3. En todas estas decisiones, san Josemaría les dio libertad para obrar como vieran más oportuno.

¹⁰⁹ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Pedro Casciaro, Rosario, 24 de mayo de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3; Casciaro estaba iniciando la labor del Opus Dei en México. Fernández Vallespín mantuvo correspondencia –sobre todo en los primeros años en Argentina– con personas del Opus Dei que estaban comenzando en otros países de América (Estados Unidos, México, Chile, etc.); las cartas que a su vez recibía lo hacían sentirse acompañado y lo animaban: por ejemplo, carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Rosario, 16 de septiembre de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3, citada también en SASTRE, *Tiempo*, p. 399.

¹¹⁰ Como hemos visto, san Josemaría había escrito expresamente sobre su deseo de contar con una residencia. Ricardo Fernández Vallespín, por su parte, no tenía ninguna duda: había que comenzar con una residencia porque así había aprendido a hacerlo del fundador; luego comentaría que a Escrivá le había gustado mucho que en Argentina se hubiera comenzado con una residencia (Miguel Gutiérrez, Entrevistas, 2010 y 2011).

bles, la vajilla y otros utensilios¹¹¹. Los recuerdos de la instalación de Ferraz surgieron espontáneamente, como escribía a Pedro Casciaro:

Providencialmente hemos conseguido una casa [...]. Gracias a Dios espero dentro de 15 ó 20 días estar en ella instalado, aunque sólo sea para dormir, siempre será ¡nuestra casa! [...]. Naturalmente que estas andanzas me recuerdan las del año 34 cuando se instaló la casa de Ferraz; los medios de que disponemos son los mismos así es que todo saldrá bien, si me dejo llevar, cumpliendo la Voluntad de Dios¹¹².

El cardenal Caggiano se ofreció a celebrar la primera Misa: el 31 de agosto dejó reservado el Santísimo en el sagrario de la residencia¹¹³. Al día siguiente, el propio cardenal contaba sus impresiones a san Josemaría:

Ayer, después de celebrada la Santa Misa, dejé a Jesús Sacramentado con el Padre Vallespín y el Dr. Sánchez Bella en su casa. No sé qué pensar; si las cosas marchan bien o mal o regular. El motivo de mi duda es real y serio. Pues bien sus hijos ya tienen casa. Cierto es que no es propia; pero tampoco la cueva de Belén lo era de María y José. Y tienen casa, no como yo quisiera; pero bien presentable, con un grupo de amigos que valen un Perú y un grupo de estudiantes universitarios, que como bandadas de palomas rondan en torno a la casa que presienten como buen nido. ¿Qué más? Pues

¹¹¹ De todos modos, Fernández Vallespín tenía muy presente la importancia del desarrollo del apostolado personal: «Aunque ahora forzosamente hemos de ocuparnos de la instalación, pienso mucho en lo más importante –en la labor con las almas– y pido en la oración y ofrezco las pequeñas contrariedades de cada día por ello» (carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 5 de agosto de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3).

¹¹² Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Pedro Casciaro, Rosario, 21 de junio de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3. Meses después seguían presentes estos mismos recuerdos: «¿Cómo no me he de acordar de Luchana y Ferraz? [...]. Sólo que ahora echo de menos la presencia del Padre y me tengo que contentar [con] las cartas que nos escribe que tanto nos encienden y animan» (carta de Ricardo Fernández Vallespín a José Luis Múzquiz y José María González Barredo, Rosario, 17 de diciembre de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3).

¹¹³ Ricardo Fernández Vallespín se había ocupado del diseño del sagrario y del altar. En el diario de la Residencia y en las cartas de esos días se percibe la emoción por la importancia de ese momento. Por ejemplo, a Adolfo Rodríguez Vidal le escribía: «¡Otro Sagrario en América! El primero de la Obra en Argentina [...]. Estamos comenzando y somos el grano de mostaza» (carta de Ricardo Fernández Vallespín a Adolfo Rodríguez Vidal, Rosario, 2 de septiembre de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3).

están mejor que Jesús, María y José. Y me pregunto: ¿no será demasiado grande esta diferencia con Belén y Nazaret?

¡Cuánto me alegro que sus hijos hayan comenzado con un poco de pobreza! ¡Qué póliza de seguro tan buena es esta para adelante y para siempre!

Del Padre Vallespín solo diré que es de oro puro: equilibrado, siempre contento, siempre con fe, amable, delicado y amigo de la oración y del Santísimo Sacramento. Su compañero se le parece, aunque yo le haya tratado poco.

Le felicito, pues, y le digo cordialmente ¡muchas gracias!

Si esto es el principio, ¿qué será cuando vengan los demás?¹¹⁴.

La alegría por este paso importante no impedía ver los múltiples aspectos a los que debían prestar atención. «Las dificultades materiales que ahora se presentan son el servicio doméstico y lo poco que suelen pagar los estudiantes en las pensiones en que viven», escribía Fernández Vallespín a san Josemaría en el mes de agosto¹¹⁵. A esto se agregaba que no era sencillo conseguir residentes porque el año académico, que terminaba en noviembre, estaba muy avanzado.

Pero, a mediados de septiembre, Ismael Sánchez Bella se encontró casualmente por la calle con Adolfo Isoardi, un alumno de Medicina, oriundo de Porteña, en la provincia de Córdoba. Se habían conocido con ocasión de una conferencia de Francisco Ponz. Isoardi era un buen estudiante, a la vez que tenía amplios intereses culturales: literatura, filosofía, etc. Sánchez Bella le propuso ir a vivir a la residencia e Isoardi aceptó: el 1 de octubre él y un amigo se mudaron y, de este modo, fueron los primeros residentes.

En la residencia de Rosario se comenzaron a organizar actividades de formación cristiana, tanto para jóvenes como para adultos. Según Ricardo

¹¹⁴ Carta de Antonio Caggiano a Josemaría Escrivá, Rosario, 1 de septiembre de 1950, AGP, serie M.2.1, 17-2-1. En una misiva escrita un par de meses antes, san Josemaría también hacía referencia a la escasez de medios en los comienzos: «Me parece admirable ese comenzar con modestia: así hemos hecho siempre, y luego, con la gracia de Dios, la pequeña labor se hace extensa y honda» (carta de Josemaría Escrivá a Antonio Caggiano, Roma, 20 de junio de 1950, AGP, serie A.3.4, 262-1, 500620-01). Con respecto a la pobreza que estaban viviendo, escribía Fernández Vallespín: «Por ahora nos limitaremos a lo más indispensable para instalarnos Ismael y yo. ¡Bendita pobreza!, si la llevamos bien y es el cimiento firme de la labor en este país» (carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Rosario, 14 de julio de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3).

¹¹⁵ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Rosario, 26 de agosto de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3.

Fernández Vallespín, acudían «pocos todavía, pero el año que viene estoy seguro que la casa será pequeña»¹¹⁶.

Desde la llegada a la Argentina, el hecho de ser arquitecto le había ayudado a tomar contacto con diversas personalidades de su ambiente profesional¹¹⁷. Al año siguiente, en 1951, el embajador de España le entregó en Rosario el nombramiento como Comendador de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, concedida por el Ministerio de Educación, «como reconocimiento por la importante obra profesional desarrollada en el último decenio»¹¹⁸.

A petición del cardenal Caggiano, colaboró en la comisión que realizaba el Monumento para el Congreso Eucarístico Nacional que tendría lugar a fines de octubre de 1950¹¹⁹. Unos días después de habérselo pedido, llegó una carta de san Josemaría para el cardenal en la que, entre otras cosas, le decía:

Se me ocurre que, como nuestros sacerdotes no solamente pueden sino que deben ejercitar su profesión secular, en cuanto sea posible, sería conveniente que D. Ricardo pudiera orientarse ahí para seguir su profesión de arquitecto (es conocidísimo profesionalmente en España, donde ha trabajado mucho): esa labor es gancho, para pescar almas, ayuda a solucionar la situación económica, y así se mejoran los instrumentos materiales del apostolado¹²⁰.

¹¹⁶ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Rosario, 21 de noviembre de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3.

¹¹⁷ Entre ellos, Ricardo Braun Menéndez (con quien lo unió una larga amistad) y Mario Buschiazzo; poco después de haber llegado también se había reunido con las autoridades de las Sociedades de Arquitectos de Buenos Aires y Rosario, y con el rector de la Universidad del Litoral, de Rosario, que también era arquitecto.

¹¹⁸ *La Nación* (Buenos Aires), 7 de octubre de 1951. Cfr. también *La Capital* (Rosario), 4 de octubre de 1951, donde se incluye un largo detalle de su labor profesional.

¹¹⁹ *Diario de la Residencia de Rosario*, 24 de septiembre de 1950, AGP, D17-11. Más tarde el cardenal Caggiano también lo nombró asesor del Centro de Arquitectos de Acción Católica.

¹²⁰ Carta de Josemaría Escrivá a Antonio Caggiano, Roma, 13 de septiembre de 1950, AGP, serie A.3.4, 262-2, 500913-07. Sobre los sacerdotes del Opus Dei y el ejercicio de la profesión u oficio que desarrollaban antes de su ordenación, cfr. la respuesta de san Josemaría en la entrevista *Espontaneidad y pluralismo en el pueblo de Dios* (1967), en Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 4; y los comentarios de José Luis Illanes en Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica preparada por José Luis ILLANES – Alfredo MÉNDIZ, Madrid-Roma, Rialp – Istituto Storico San Josemaría Escrivá, 2012, pp. 158-161. En algunas pocas ocasiones, Fernández Vallespín trabajó como arquitecto, a veces como medio para aumentar sus ingresos (por ejemplo, carta al Consejo General del Opus Dei,

Durante los días del Congreso Eucarístico, Fernández Vallespín dedicó muchas horas a administrar el sacramento de la Penitencia. Luego escribía a san Josemaría:

Pronto hará un año de mi ordenación –fue el 13 de noviembre– y también en estos días del año 33 hice el triduo al Espíritu Santo. No comprendo cómo se puede ser tan feliz aquí en la tierra. El sábado estuve catorce horas confesando casi sin interrupción y no se me borrará nunca la impresión de ver el efecto de la gracia de Dios en almas que estaban totalmente apartadas¹²¹.

El papa Pío XII había anunciado la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen para el día 1 de noviembre. Fernández Vallespín y Sánchez Bella pensaron que podía ser una buena ocasión para que el Señor enviara los primeros frutos de sus afanes apostólicos en Argentina. Adolfo Isoardi había ido profundizando en su vida espiritual desde su llegada a la residencia. Sánchez Bella habló con él y le planteó la posibilidad de ser de la Obra. El día de la proclamación del dogma, Isoardi pidió la admisión en el Opus Dei como numerario¹²².

Buenos Aires

Como se ha apuntado anteriormente, Fernández Vallespín había pensado desde el principio que era necesario abrir un centro del Opus Dei en Buenos Aires, la capital y la ciudad más poblada del país, con numerosas posibilidades para una extensa actividad apostólica entre personas de toda clase social¹²³. Mientras llegaba ese momento, hacía viajes periódicos para

Buenos Aires, 5 de agosto de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3; cartas a Josemaría Escrivá, Rosario, 25 y 29 de septiembre de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3; carta a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 11 de julio de 1955, AGP, serie M.1.1, C24-A1), en otras para ayudar en los inicios de las labores apostólicas (por ejemplo, carta a Josemaría Escrivá, Santiago de Chile, 20 de septiembre de 1958, AGP, serie M.1.1, C25-C2).

¹²¹ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Rosario, 1 de noviembre de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3.

¹²² Tras finalizar la carrera de Medicina en 1954, Adolfo Isoardi se trasladó a Roma para realizar sus estudios eclesiásticos. Recibió la ordenación sacerdotal en 1958 y desarrolló su ministerio en Argentina. Falleció en un accidente ferroviario en 1975, pocos días después de participar en la elección de Álvaro del Portillo como primer sucesor de Josemaría Escrivá de Balaguer.

¹²³ Cartas de Ricardo Fernández Vallespín a Pedro Casciaro, Rosario, 23 de septiembre de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3; a Josemaría Escrivá, Rosario, 3 de octubre de 1951, AGP,

mantener el trato con los amigos que había hecho, aunque reconocía que «no bastan viajes aislados. ¡Es preciso un Sagrario en Buenos Aires!»¹²⁴.

En abril y mayo de 1951, viajó a España para asistir al Primer Congreso General del Opus Dei; también pasó unos días por Roma. El 6 de mayo de 1951 san Josemaría lo nombró consiliario de la Argentina¹²⁵. Aunque sólo había tres personas de la Obra en este país, significó un paso importante en la consolidación de las actividades apostólicas.

Otro momento decisivo fue la llegada de más miembros del Opus Dei, como había previsto el fundador¹²⁶. Aunque las primeras noticias con nombres de personas que se trasladarían al país se recibieron a fines de 1950¹²⁷, su llegada efectiva se produjo un año después. Así, en diciembre de 1951 llegaron un sacerdote, Ignacio Echeverría, y dos universitarios, José Luis Gómez López-Egea y Ángel Ruiz Vallés¹²⁸. Con estos refuerzos, ya se podía pensar en ir a Buenos Aires.

Poco después, en marzo de 1952, a través de un amigo surgió la oportunidad de alquilar un piso en la capital, en la calle Cerrito. Aunque el departamento era pequeño, parecía una buena oportunidad¹²⁹. Nuevamente comenzaron las gestiones para reunir el dinero necesario y ocuparse de la

serie M.1.1, C22-A2; al Consejo General del Opus Dei, Rosario, 18 de julio de 1951, AGP, serie M.1.1, C22-A2, y 23 de enero de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1.

¹²⁴ Carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Roma, 19 de mayo de 1951, AGP, serie M.1.1, C22-A2. Al creciente número de conocidos se sumó la presencia de José Ferrer-Bonsoms, un supernumerario español que se había trasladado a esa ciudad a principios de 1952 y cuya ayuda fue especialmente valiosa en los comienzos allí.

¹²⁵ Reg. Gen., lib. 5, p. 1 (una copia del nombramiento se conserva en la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en Argentina). En cada región el consiliario –llamado hoy también vicario– regional dirige la estructura organizativa de la Obra en el país.

¹²⁶ Cartas de Josemaría Escrivá a Antonio Caggiano, Roma, 20 de junio y 13 de septiembre de 1950 (AGP, serie A.3.4, 262-1, 500620-01 y 262-2, 500913-07, respectivamente); y a Ricardo Fernández Vallespín e Ismael Sánchez Bella, Roma, 31 de mayo de 1950 (AGP, serie A.3.4, 262-1, 500531-1).

¹²⁷ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Rosario, 16 de diciembre de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3.

¹²⁸ Ignacio Echeverría recordaba que Josemaría Escrivá no le había dicho si quería ir a la Argentina; le había preguntado «si quería ir a trabajar con Ricardo –así fue formulada la pregunta» (Recuerdos de Ricardo Fernández Vallespín [2003], *pro manuscripto*, p. 1, conservado en la sede de la Comisión Regional de la Prelatura del Opus Dei en Argentina).

¹²⁹ *Diario de la Residencia de Rosario*, 27 de abril de 1952, AGP, serie M.2.2, 17-17. Detalles de las circunstancias en las que se consiguió la casa de la calle Cerrito en carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Rosario, 19 de marzo de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1.

instalación: pintura, muebles, el oratorio, etc. Ismael Sánchez Bella y los más jóvenes debían quedarse en Rosario para el comienzo del año académico, con lo que todas estas gestiones cayeron sobre las espaldas de Fernández Vallespín¹³⁰. También en este caso se ocupó del diseño de muchos elementos del oratorio: el altar, el sagrario, los candeleros y hasta los bordados del alba.

En el nuevo centro de Buenos Aires, además de Fernández Vallespín vivirían Isoardi y Ruiz Vallés; estos dos viajarían periódicamente para rendir sus exámenes en Rosario, donde se quedarían los demás. Se instalaron en el centro de la calle Cerrito el 29 de abril, víspera de la fiesta del Patrocinio de San José. La escasez de medios se repitió: «Tres colchones, unas mantas y sábanas que habíamos comprado por la mañana, cuatro toallas y un trapo de cocina era todo el ajuar. Daba gusto»¹³¹.

Cuando todo estaba encaminado –y hasta tenían prevista la fecha de inauguración oficial–, el 27 de mayo Sánchez Bella, que estaba en Rosario, recibió una carta de parte del fundador, en la que se le pedía que volviera a España cuanto antes, para iniciar una institución de estudios superiores, el Estudio General de Navarra –que, con el tiempo, sería la actual Universidad de Navarra–. Inmediatamente llamó por teléfono a Ricardo Fernández Vallespín, a quien la noticia lo afectó profundamente. «Se fue a meditar y ponerse en las manos de Dios dando vueltas paseando por la anchísima Avenida Nueve de Julio de Buenos Aires. Por lo visto dio varias vueltas»¹³². Tiempo después escribió: «Yo pasé en B. Aires dos días bastante malos –no lo podía evitar»; pero agregaba: «Pienso que de alguna forma u otra el Señor nos ayudará y que buen abono es el sufrimiento para que la pequeña semilla de hoy se desarrolle y dé mucho fruto»¹³³. Algo similar había escrito antes a san Josemaría: «Me doy cuenta que las cualidades sobresalientes de Ismael

¹³⁰ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Ignacio Echeverría, Buenos Aires, 12 de junio de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1. Para las gestiones: Ángel Ruiz Vallés, Cerrito (1987), *pro manuscripto*, pp. 2-3, conservado en la sede de la Comisión Regional de la Prelatura del Opus Dei en Argentina.

¹³¹ *Diario del Centro de la calle Cerrito*, 30 de abril de 1952, AGP, serie M.2.2, 13-2.

¹³² José Luis Gómez López-Egea, *Recuerdos de don Ricardo Fernández Vallespín* (2005), *pro manuscripto*, p. 4, conservado en la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en Argentina. El impacto de la noticia no afectó sólo a Fernández Vallespín; unos días después escribía el redactor del diario del centro: «Por la noche, en la cena, Pepe Ferrer hizo notar que estábamos “cabizbundos y medita-bajos” de pensar que el “doctor” nos deja» (*Diario del Centro de la calle Cerrito*, 31 de mayo de 1952, AGP, serie M.2.2, 13-2).

¹³³ Carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Rosario, 2 de junio de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1.

serán mucho más útiles en el nuevo trabajo que va a tener y por eso me alegro, pero le ocultaría la verdad, Padre, si no le dijera que aquí quedamos deshechos en todos los aspectos. Fiat!»¹³⁴.

«No considero el problema económico el más importante» escribía días después; sin embargo, ninguno de los que quedaba tenía ingresos fijos y debían conseguir los recursos para facilitar la llegada de las mujeres del Opus Dei. Por eso agregaba: «Esto es lo que más me hace volver a Dios pidiéndole que nos envíe estos medios que necesitamos. No para evitarnos una preocupación económica sino para que la Obra pueda cumplir aquí su misión de ganar almas»¹³⁵. Por otro lado –y éste era un punto que tenía muy presente– la partida de Sánchez Bella también los privaba de una persona con gran prestigio profesional y con un excepcional don de gentes, factores ambos que facilitaban explicar el novedoso espíritu del Opus Dei y profundizar en el trato apostólico personal. Además, sería muy difícil compensar el optimismo y la alegría desbordantes de Sánchez Bella¹³⁶.

Al día siguiente de la llamada, recibió en Buenos Aires la carta en la que se pedía que regresara Ismael Sánchez Bella. En el diario del centro se comenta que «D. Ricardo nos la ha dado a leer aconsejando previamente que nos sentáramos: Ismael se va a ir “cuanto antes” a España. Nos ha dicho D. Ricardo muy naturalmente que como la carta dice “cuanto antes”, mirará si se puede marchar Ismael el viernes de la semana próxima, ya que hay dificultad de conseguir pasajes antes de dicha fecha»¹³⁷.

En pocos días, Sánchez Bella renunció a su cátedra y se despidió de sus colegas y de sus muchos amigos de Rosario. En Buenos Aires, además de otras despedidas, pasó la mayor parte del tiempo «haciendo un trabajo de investigación histórica que ha de presentar antes de marcharse, para recibir el diploma [como miembro correspondiente] de la Academia Nacional de

¹³⁴ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 28 de mayo de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1.

¹³⁵ Carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Buenos Aires, 14 de junio de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1. También señalaba que, aunque algunos pudieran dar clases particulares, «se pagan muy mal, y eso a costa de la labor propia de la Obra y de sus estudios».

¹³⁶ Otro tema no menor era que Sánchez Bella también había conseguido –con gran esfuerzo– una buena relación con los residentes y con el personal de servicio de la Residencia de Rosario, todo ello en medio de su intensa actividad académica y con varios problemas de salud: carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Rosario, 20 de agosto de 1951, AGP, serie M.1.1, C22-A2.

¹³⁷ *Diario del Centro de la calle Cerrito*, 28 de mayo de 1952, AGP, serie M.2.2, 13-2.

la Historia. D. Ricardo le ha estado ayudando mucho a pasar sus escritos a máquina»¹³⁸.

El barco de Sánchez Bella zarpó en la noche del domingo 8 de junio. «Los problemas que nos crea la marcha de Ismael son de tal categoría que “humanamente” no tienen solución»¹³⁹: la Obra llevaba apenas dos años en una ciudad y estaba comenzando en otra, y sólo eran dos sacerdotes y un puñado de jóvenes universitarios, estos últimos con poco tiempo en el Opus Dei.

De todos modos, los que convivían con Ricardo Fernández Vallespín no le escucharon ni un comentario menos positivo de este acontecimiento¹⁴⁰. El sábado 5 de julio bendijo la nueva casa y celebró la primera Misa en el centro de la calle Cerrito. Al día siguiente escribía a san Josemaría: «¡Ya tenemos otro Sagrario en Argentina! [...]. Todo salió muy bien. El oratorio está cuidado en todos los pequeños detalles [...]. Hoy no quería que pasara sin que le escriba para que sepa lo felices que somos»¹⁴¹.

Días después fue a visitar al nuncio, Mons. Giuseppe Fietta, para «contarle nuestra instalación en Buenos Aires. Se alegró, y cuando le dije –refiriéndome a lo pequeño de la casa– que sólo teníamos la punta de un pie en B. Aires, contestó que también los bailarines se sostenían en la punta de un pie y, con su agilidad parece como si estuvieran al mismo tiempo en todas partes»¹⁴².

Y no le faltaba razón al nuncio, pues el desarrollo del Opus Dei continuaba. Dos días después de la inauguración del nuevo centro, el autor del

¹³⁸ *Diario del Centro de la calle Cerrito*, 7 de junio de 1952, AGP, serie M.2.2, 13-2.

¹³⁹ Carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Buenos Aires, 29 de mayo de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1.

¹⁴⁰ José Luis Gómez López-Egea, *Recuerdos de don Ricardo Fernández Vallespín* (2005), *pro manuscrito*, p. 4, conservado en la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en Argentina. «En medio de todo me alegro que esto [la partida de Ismael Sánchez Bella] haya venido cuando ya tenemos esta casa, porque si ocurre antes nunca me hubiera atrevido y ahora ya no podemos volver atrás, ni conviene» (carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Buenos Aires, 29 de mayo de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1). San Josemaría pensó en enviar a otras personas de la Obra para sustituir a Sánchez Bella; esto se retrasó por diversos motivos, entre ellos las circunstancias del país, que dificultaban el ingreso de extranjeros y la consecución de trabajo.

¹⁴¹ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 6 de julio de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1.

¹⁴² Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1; *Diario del Centro de la calle Cerrito*, 13 de septiembre de 1952, AGP, serie M.2.2, 13-3. Cfr. SASTRE, *Tiempo*, p. 399.

diario comentaba que «D. Ricardo está ahora con unos señores que según creo están pensando en la residencia que tiene que haber muy pronto en Buenos Aires»¹⁴³. Unos días después, el 13 de agosto, pedía la admisión en Rosario la primera numeraria argentina, Julia Capón¹⁴⁴. Por otro lado, del 29 de agosto al 1 de septiembre Fernández Vallespín viajó por primera vez a Montevideo, invitado por unos amigos: «No ha tenido utilidad inmediata, pero más adelante dará fruto»¹⁴⁵. A mediados de octubre predicó unos días de retiro para hombres en una estancia cercana a Rosario; a los pocos días, Aurelio García, uno de los asistentes, pediría la admisión como supernumerario, el primero del país. El 7 de diciembre llegó Sabina Alandes, una numeraria española, para colaborar en el desarrollo de los apostolados del Opus Dei con mujeres¹⁴⁶.

Poco después de llegar a Buenos Aires, Ricardo Fernández Vallespín comenzó a ir en horarios fijos a un confesonario en la Parroquia de Nuestra Señora del Socorro, cercana a la calle Cerrito; además de ser una forma de ayudar a muchas almas, era un buen lugar para que las mujeres fueran conociendo el espíritu del Opus Dei, al menos hasta que se contara con una sede material a la que pudieran acudir¹⁴⁷. Consciente de la importancia de esta tarea pastoral, se esforzó por atender regularmente el confesonario, incluso acomodando las fechas de sus viajes¹⁴⁸.

¹⁴³ *Diario del Centro de la calle Cerrito*, 7 de julio de 1952, AGP, serie M.2.2, 13-2.

¹⁴⁴ Para Julia Capón, 1932-2000: cfr. «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» 16 (2000), p. 291.

¹⁴⁵ Carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1.

¹⁴⁶ Cfr. SASTRE, *Tiempo*, pp. 400-401; María Estela LÉPORI DE PITHOD, *El contexto histórico de la posguerra y la expansión del Opus Dei en América Latina*, en *La grandezza della vita quotidiana*, Roma, Edusc, 2002-2004, vol. II, pp. 131-132. Poco después, en febrero de 1953 también se planteó la posibilidad de conseguir una casa de retiros en Córdoba, pero esto luego no se concretó.

¹⁴⁷ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1952, AGP, serie M.1.1, C22-C1. Al final de la carta, agrega: «Cuando vaya a ver al Sr. Cardenal de aquí [Santiago Copello], seguramente que le agrada mi colaboración con este trabajo diocesano y el que tenga el confesonario». Ana María Brun recuerda que fue allí a confesarse con él porque una de sus hermanas le había dicho que en esa iglesia «había un sacerdote que confesaba muy bien»; ella también acudió y, luego de su primera confesión con Fernández Vallespín, «quedé tan contenta que parecía que me había confesado toda la vida con él» (José Miguel CEJAS, *Los cerezos en flor*, Madrid, Rialp, 2013, p. 69).

¹⁴⁸ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Montevideo, 30 de octubre de 1955, AGP, serie M.1.1, C24-A1.

Al igual que en Rosario, también en la capital su condición de arquitecto facilitó el trato sacerdotal con colegas y estudiantes. En ese ámbito, fue conocido como especialista en arquitectura sacra. En mayo y junio de 1953 dio dos conferencias muy concurridas sobre arquitectura religiosa moderna en el ateneo católico de la Facultad de Arquitectura¹⁴⁹. En 1954 impartió otra conferencia sobre el mismo tema en la Sociedad Central de Arquitectos¹⁵⁰. Ese año, lo invitaron a formar parte del jurado en una exposición de arte sacro; seguramente su presencia se explica por la inclusión de la categoría de arquitectura¹⁵¹.

Con respecto a la idea de abrir una residencia en Buenos Aires, los distintos planes que había pensado se fueron postergando por diversos motivos y, aunque se dieron pasos y se buscaron soluciones, el apostolado entre gente joven no terminaba de consolidarse. El proyecto de la residencia, sin embargo, seguía presente en su mente: «Aquí en B. Aires, hace falta otra casa. Cerrito –que ha sido providencial– se quedó pequeño de entrada», escribía en enero de 1953¹⁵². A fines de marzo de 1954, a los miembros de la Obra «nos habló en concreto de poner una residencia en Buenos Aires; que nos movamos para eso –oración, mortificación y buscar casa y plata»¹⁵³. Debía ser algo que tenía muy presente y sobre lo que había escrito a san Josemaría, que pocos días después le contestó: «Querido Ricardo: Adelante con esa labor de estudiantes, porque me parece que será el modo de trabajar de firme»¹⁵⁴.

Luego de varios meses de gestiones, finalmente se concretó una permuta: cambiaron el alquiler del pequeño departamento de la calle Cerrito

¹⁴⁹ Para las conferencias, *Diario del Centro de la calle Cerrito*, 25 y 28 de mayo y 4 de junio de 1953, AGP, serie M.2.2, 13-4. Poco después dio una conferencia en el aula magna de la Facultad de Ingeniería como preparación para la comunión pascual de universitarios (*Diario del Centro de la calle Cerrito*, 25 de junio de 1953, AGP, serie M.2.2, 13-4).

¹⁵⁰ Ésta fue luego publicada en la revista de la asociación, en un número monográfico sobre esta temática: Ricardo FERNÁNDEZ VALLESPÍN, *Normas de la Iglesia para la arquitectura religiosa*, «Revista de Arquitectura» 373 (1954), pp. 44-47. Durante un viaje a Chile en julio de 1954 también dio una conferencia en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica (*Diario del Centro de la calle Cerrito*, 24 de julio de 1954, AGP, serie M.2.2, 13-5).

¹⁵¹ Esta “Primera Exposición de Arte Sacro Moderno” estaba organizada por el Museo Histórico de la Iglesia en la Argentina.

¹⁵² Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 1 de enero de 1953, AGP, serie M.1.1, C23-A3.

¹⁵³ *Diario del Centro de la calle Cerrito*, 26 de marzo de 1954, AGP, serie M.2.2, 13-5.

¹⁵⁴ Carta de Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, 5 de abril de 1954, AGP, serie A.3.4, 265-6, 540405-12.

por el de una amplia vivienda en la calle Chacabuco¹⁵⁵. El 30 de julio se hizo la mudanza. «La casa está perfectamente habitable –sucia, pero habitable [...]. Calculamos los residentes que pueden caber: 12 ó 14; hay posibilidades de dar conferencias, círculos de San Rafael, etc. El Señor que ha querido que viniéramos aquí hará que la labor fructifique, tenemos los medios, sólo nos falta gente»¹⁵⁶.

Días después, el 21 de agosto, «Don Ricardo nos leyó en la tertulia un párrafo de la carta del Padre que llegó hoy. Nos dice que está contento [de] que hayamos encontrado una casa más grande porque es señal de que crecemos. Nos ha dado mucha alegría»¹⁵⁷. Al día siguiente dejó reservado el Santísimo Sacramento en la nueva residencia.

Al igual que había sucedido en Rosario, ya había pasado la mitad del año académico, y los residentes sólo llegarían en marzo, al inicio del siguiente semestre. Sin embargo, lentamente el crecimiento de los apostolados se fue haciendo notar¹⁵⁸.

A partir de 1954, se produjo en Argentina «una persecución religiosa que dificultó temporalmente el trabajo apostólico en el sentido de estar ocupada la gente con la política, pero no hacía al fondo de la cuestión. La violencia anticlerical fue una cuestión oficial y superficial»¹⁵⁹. Fue un periodo de graves conflictos, también en la relación del gobierno con la Iglesia. En cierto sentido esto no causó mayor impacto en el tono general de la vida de la residencia o en las tareas apostólicas. Así, por ejemplo, el bombardeo del 16 de junio de 1955 y la posterior quema de iglesias en Buenos Aires son mencionados en el diario de Chacabuco, pero sin comentarios al respecto¹⁶⁰.

La falta de comentarios no quiere decir que no hubiera problemas. La situación en general era muy tensa. «Lo malo es que con toda la propaganda

¹⁵⁵ Un relato de las gestiones para conseguir Chacabuco en «Crónica», julio de 1954, pp. 39-40, AGP, Biblioteca, P01.

¹⁵⁶ *Diario de los centros Cerrito-Chacabuco*: 30 de julio de 1954, AGP, serie M.2.2, 13-5. «Círculos de San Rafael»: clases de formación, sesiones familiares de formación cristiana –predominantemente de contenido espiritual y práctico– para gente joven.

¹⁵⁷ *Diario del Centro de la calle Chacabuco*, 21 de agosto de 1954, AGP, serie M.2.2, 13-5. La carta de Josemaría Escrivá era del 17 de agosto (AGP, serie A.3.4, 266-2, 540817-10).

¹⁵⁸ Al año siguiente, por ejemplo, se dejaba constancia en el diario de que «este año van viniendo más que a los Retiros de Cerrito» (*Diario del Centro de la calle Chacabuco*, 17 de mayo de 1955, AGP, serie M.2.2, 13-12).

¹⁵⁹ José Luis Gómez López-Egea, Entrevista, en LÉPORI DE PITHOD, *El contexto*, p. 130.

¹⁶⁰ Al igual que muchos otros católicos, unos días después algunos de la residencia visitaron las iglesias quemadas: *Diario del Centro de la calle Chacabuco*, 9 de julio de 1955, AGP, serie M.2.2, 13-12.

de los últimos meses parece como si los católicos fuéramos los culpables de todos los líos armados y [aunque] sabemos positivamente que estamos vigilados, por lo menos en Bs. As. [Buenos Aires], por eso no vamos a dejar de dar los retiros, etc.»¹⁶¹. Se siguió el plan de retiros mensuales y sólo se suspendieron algunos la semana siguiente a la quema de las iglesias o cuando se declaró el estado de sitio¹⁶².

El ambiente social estaba cargado de cierta psicosis y cualquier cosa podía ser ocasión de persecución política. Por ejemplo, alguien denunció que en la residencia había una imprenta que funcionaba por la noche. Era una acusación seria: la oposición al gobierno de Perón se valía, entre otras cosas, de la distribución de panfletos hechos en imprentas clandestinas. Una persona que atendía esas denuncias en la policía se enteró de la que habían hecho sobre el centro de Chacabuco y, como conocía el Opus Dei, avisó a Fernández Vallespín. Éste le dijo que probablemente la confusión se debiera a un lavarropas automático que ponían a funcionar a esas horas. Afortunadamente la denuncia no siguió su curso¹⁶³.

Aunque la situación en Buenos Aires no fue de ningún modo tan grave, a Ricardo Fernández Vallespín le venían a la mente los sucesos vividos en España veinte años antes¹⁶⁴. De hecho, y debido a las circunstancias que estaban atravesando, en un momento Fernández Vallespín juzgó prudente –al igual que muchos sacerdotes– dejar de usar la sotana y vestir de traje para ir por la calle, aunque siguió yendo a confesar a la iglesia del Socorro¹⁶⁵.

En medio de este panorama, seguía adelante con sus planes de crecimiento:

Continúo con la idea de la necesidad de que venga la S. F. [Sección Femenina] a Bs. As. [Buenos Aires] y eso que ahora –con tanta iglesia destruida– va a ser más difícil que encontremos los medios materiales.

¹⁶¹ Carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Buenos Aires, 5 de julio de 1955, AGP, serie M.1.1, C24-A1.

¹⁶² *Diario del Centro de la calle Chacabuco*, 19 de junio y 2 de septiembre de 1955, AGP, serie M.2.2, 13-12; carta de Ricardo Fernández Vallespín a Ignacio Echeverría, Buenos Aires, 6 de septiembre de 1955, AGP, serie M.1.1, C24-A1.

¹⁶³ Miguel Gutiérrez, Entrevistas, 2010 y 2011.

¹⁶⁴ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Francisco Botella, Buenos Aires, 13 de junio de 1955, AGP, serie M.1.1, C24-A1.

¹⁶⁵ *Diario del Centro de la calle Chacabuco*, 18 y 19 de junio de 1955, AGP, serie M.2.2, 13-12; carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Buenos Aires, 21 de junio de 1955, AGP, serie M.1.1, C24-A1.

También sería preciso que viniera más gente, lo mismo de la S. F. que para lo demás.

No hay que desistir que venga, por lo menos, un sacerdote más. Me dijo, Padre, en una carta, que le recordara esto. No lo dije antes porque Chiqui ya le habrá hablado de todos nuestros problemas. Yo me considero incapaz de resolverlos y eso me ayuda para tener más confianza en Dios¹⁶⁶.

La Revolución Libertadora derrocó a Perón el 16 de septiembre de 1955. Fernández Vallespín parece haber vivido el triunfo de la Revolución principalmente como una ocasión para desarrollar las iniciativas apostólicas en un contexto de mayor serenidad. Después de pasar un periodo con serias dificultades de orden social y político, «aquí todavía queda un poco de intranquilidad –consecuencia lógica de lo que ha ocurrido– pero espero que dentro de poco se serene el ambiente, y que vamos a vivir una época un poco más tranquila –y por ello más propicia para nuestra labor– que la pasada»¹⁶⁷.

Algunos pasos importantes en los meses siguientes fueron la llegada del tercer sacerdote, Constantino Gargallo, en diciembre; y la apertura del primer centro de mujeres de la Obra en Buenos Aires, en la calle Beruti, en 1956¹⁶⁸.

Ese año Ricardo Fernández Vallespín viajó al Congreso General del Opus Dei que tuvo lugar en Einsiedeln (Suiza), y después pasó por Roma. Vivir y trabajar con el fundador le supusieron un alivio; dejando momentáneamente a un lado las dificultades que debía sobrellevar en los comienzos, se abrió a la perspectiva general de la expansión del Opus Dei y de su mensaje, como le decía a Miguel Gutiérrez, un joven químico de la Obra:

Desde aquí se ven todos los problemas de nuestra Región con la perspectiva de la distancia –más en conjunto– y quizás con una visión más clara de los planes generales.

¹⁶⁶ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 24 de junio de 1955, AGP, serie M.1.1, C24-A1. “Sección Femenina”: es decir, las mujeres del Opus Dei. “Chiqui”: José María Hernández Garnica, que había estado de paso por Argentina poco antes, en abril de ese año.

¹⁶⁷ Carta de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1955, AGP, serie M.1.1, C24-A1. También cartas de Ricardo Fernández Vallespín al Consejo General del Opus Dei, Buenos Aires, 23 de septiembre de 1955, y a Álvaro del Portillo, Buenos Aires, 10 de octubre de 1955 (ambas AGP, serie M.1.1, C24-A1).

¹⁶⁸ La casa de la calle Beruti se consiguió gracias a gestiones de Fernández Vallespín, que pidió dinero a unos amigos (José Luis Gómez López-Egea, Entrevista, 2011).

¡Cuánto hay que hacer!

Cada uno tenemos que multiplicarnos, sin perder la paz. Y sin perder tampoco la visión universal de la Obra.

Y agregaba –en la línea de la predicación habitual del fundador– cómo hacer realidad esos grandes objetivos en la vida cotidiana:

Trabaja con alegría en tu laboratorio, aunque te parezca que con eso no haces más que ayudar materialmente; bien sabes que no es así, pues nuestro camino es el que va trazado a través del mundo, a través de los estudios, laboratorios, de las calles, de los campos, y por esos caminos hemos de santificarnos¹⁶⁹.

Uruguay

Uno de los temas que Fernández Vallespín tenía más presente en esa época era el inicio del Opus Dei en Uruguay. Ya en el plan original del viaje de 1950, había pensado visitar Montevideo¹⁷⁰, aunque esto luego no se concretó. Tras su breve viaje en 1952, siguió pensando en los comienzos en ese país¹⁷¹.

En 1955 consultó al fundador la oportunidad o conveniencia de ir a Montevideo: había allí dos personas del Opus Dei que le habían escrito: un supernumerario que había pedido la admisión en Chicago y una supernumeraria de Chile; podía brindarles atención espiritual a ellos y «conocer gente que sirvan de base a la labor futura». En el margen de la nota escribió san Josemaría: «Que vaya»¹⁷².

¹⁶⁹ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Miguel Gutiérrez, Roma, 28 de agosto de 1956, AGP, serie M.1.1, C24-C1.

¹⁷⁰ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Alfredo Sánchez Bella, Madrid, 6 de febrero de 1950, AGP, serie M.1.1, C21-A3. Alfredo Sánchez Bella era director del Instituto de Cultura Hispánica, una destacada institución española, que fomentaba las relaciones con los pueblos hispanoamericanos; era hermano de Ismael, que viajó con Ricardo Fernández Vallespín a Argentina.

¹⁷¹ Mons. Alfredo Viola, obispo de Salto, que había conocido a san Josemaría y al beato Álvaro del Portillo, acudió al Centro de la calle Cerrito en 1953 para hablar con Ricardo Fernández Vallespín sobre la posibilidad de que el Opus Dei comenzara en su diócesis (*Diario del Centro de la calle Cerrito*, 21 de febrero y 18 de junio de 1953, AGP, serie M.2.2, 13-4).

¹⁷² Notas de Ricardo Fernández Vallespín, Buenos Aires, 14 de junio y 12 de julio de 1955, AGP, M.2.1, 27-4-1.

Empezó entonces a viajar con frecuencia y comenzó a estudiar la posibilidad de abrir un centro allí, tema del que habló con el arzobispo de Montevideo a fines de ese mismo año¹⁷³. A través de un matrimonio amigo consiguió una casa muy conveniente. Ahora sólo faltaba que llegaran las personas que comenzarían de modo estable las actividades apostólicas en Uruguay.

En 1956 volvió de Europa en barco con Agustín Falceto y Gonzalo Bueno, los dos sacerdotes que vivirían establemente en Montevideo. Este último recordaba así ese viaje:

Al llegar Don Ricardo a Madrid nos ayudó mucho y fue él quien consiguió el dinero para el pasaje y una considerable rebaja [...].

[Con sus consejos] nos ayudaba a recordar frecuentemente, que la ilusión de la aventura que iniciábamos, no nos hiciera olvidar que veníamos a fundirnos, a identificarnos en nuestra nueva patria. Era un modo muy práctico de inculcarnos lo que nuestro Padre [san Josemaría] tantas veces nos decía hablando de la labor en nuevos países: «No vais a enquistaros» [...].

Por la noche del 20 [de octubre] llegamos a Montevideo [...]. Antes de entrar en aguas territoriales habíamos enviado telegramas a nuestro Padre y a la familia [...].

En la casa había dos elásticos con patas [catres] y dos colchones; después de un cariñoso forcejeo se impuso Don Ricardo: él dormiría en el suelo envuelto en unas viejas pero limpias cortinas. No había problema de abrigo para los demás, pues la temperatura era veraniega. ¡Qué alegría para todos comenzar como en tantos lugares había hecho nuestro Padre!

Al día siguiente, domingo, nos dirigió la meditación Don Ricardo: el Padre, la Obra, las Normas... seguridad de que todo saldría sin ruidos ni cosas extraordinarias¹⁷⁴.

Fernández Vallespín volvió a tomar el barco, que seguía rumbo a Buenos Aires, pero pocos días después regresó para visitarlos. Los viajes se

¹⁷³ Los viajes solían durar alrededor de una semana, e incluían retiros, charlas y reuniones. Algunos de ellos fueron en noviembre de 1954; agosto, octubre y diciembre de 1955; febrero y junio de 1956. Para sus actividades durante esos viajes: carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Montevideo, 30 de octubre de 1955, AGP, serie M.1.1, C24-A1.

¹⁷⁴ Gonzalo Bueno, *Algunos recuerdos del cariño y atención de nuestro Padre para la labor en Uruguay. 1955-1974* (1978), *pro manuscripto*, pp. 3-4, AGP, M.2.1, 27-4-1. “Las Normas”: se refiere al conjunto de prácticas de piedad que realizan los fieles del Opus Dei.

repetirían periódicamente, al igual que las cartas; de ese modo acompañó de cerca los primeros pasos en Montevideo¹⁷⁵.

Últimos años en América

En 1956, Fernández Vallespín escribía a Ignacio Echeverría desde Madrid: «Sabes que tengo “nostalgia” de Argentina y Uruguay. Es que la mitad, por lo menos, de mi corazón está allí, el resto repartido en todo el mundo»¹⁷⁶. Sin embargo, luego de varios años colaborando en los inicios del Opus Dei en Argentina y en Uruguay, las cosas iban a cambiar.

En 1957 viajó a Roma para una reunión del fundador con personas de todos los países donde el Opus Dei estaba establecido de modo estable. En esos días san Josemaría le comunicó que Ignacio Echeverría lo reemplazaría como consiliario de Argentina y él pasaría a ser delegado para varios países de América¹⁷⁷. La forma en que asumió su nuevo encargo puede verse en una carta de fines de ese año: «Ahora el cambio de actividad es como el comienzo de una nueva etapa. ¡Que sepa ser eficaz y santificarme en este nuevo trabajo! Esto es lo que pido a Jesús y a su Madre en estos días de Navidad»¹⁷⁸.

Los meses siguientes fueron muy movidos: recorrió Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Perú y Bolivia, y volvió a Roma en mayo de 1958. En esos viajes rezaba y procuraba alentar y orientar a los miembros del Opus Dei; les hacía tener presente al fundador, a quien él escribía periódicamente: «Pasando por unos y otros países en todos ellos encuentro abundantes temas para pedir por las personas y por los asuntos. Pero en primer lugar pongo siempre las intenciones generales, que son las tuyas»¹⁷⁹.

En 1959 dejó de ser delegado de Argentina. Aunque luego no volvió al país, siempre guardó un afecto especial por esa tierra. En 1975 escribía a

¹⁷⁵ Para una visión general de la historia del Opus Dei en Uruguay, cfr. Cristina DELPIAZZO, *Uruguay*, en ILLANES (coord.), *Diccionario*, pp. 1238-1241.

¹⁷⁶ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Ignacio Echeverría, Madrid, 22 de septiembre de 1956, AGP, serie M.1.1, C24-C1.

¹⁷⁷ El delegado era el representante del Consejo General del Opus Dei para las regiones donde hubiese sido nombrado. Por su cargo, participaba de las reuniones de la Comisión Regional.

¹⁷⁸ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1957, AGP, serie M.1.1, C25-A1.

¹⁷⁹ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1958, AGP, serie M.1.1, C25-C2.

Ignacio Echeverría: «La visita del Padre a Argentina (vi ya dos de las películas) me emocionó. ¡Cómo se ha derramado abundante la gracia de Dios! Demos gracias de haber sido instrumentos tú y yo por los primeros “pasitos” y tú y vosotros por la abundancia de frutos»¹⁸⁰.

REGRESO A MADRID

Ricardo Fernández Vallespín tenía una salud precaria. El calor le afectaba mucho y en algunas épocas sufrió frecuentes dolores de cabeza. En 1953, los médicos le detectaron en el pulmón unas lesiones basilares que le traían diversas molestias y que exigieron un largo tratamiento¹⁸¹. Poco después se le diagnosticó una hipertensión arterial severa así como un incipiente desarreglo del sistema neurovegetativo, manifestado en cefaleas matutinas e insomnio, que dificultaban el trabajo de concentración intelectual.

En 1962, después de un chequeo en la Clínica de la Universidad de Navarra, san Josemaría decidió que regresara a España para recibir tratamiento. Fue a vivir a Madrid, aunque realizaron su seguimiento en la Clínica Universitaria los doctores Ortiz de Landázuri y Purroy. Al llegar a la capital española –recordaba el arquitecto César Ortiz-Echagüe–, se le veía envejecido. Por encargo de san Josemaría, Ortiz-Echagüe habló con él para que «descansase a fondo y le pedí que me dijese cuál sería la mejor forma de cumplir ese encargo. No había yo contado con la respuesta que me dio, pues me dijo que, de entrada, le descansaría mucho volver a trabajar, durante algún tiempo, en un proyecto o anteproyecto de arquitectura»¹⁸².

En seguida, se puso a diseñar la ampliación y mejora de la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en España, en la calle Diego de León de Madrid. Conocía ya el edificio, pues lo había rehabilitado en los años cuarenta. Unas semanas más tarde, presentó a César Ortiz-Echagüe unos croquis con

¹⁸⁰ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Ignacio Echeverría, 19 de febrero de 1975, conservada en la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en Argentina.

¹⁸¹ Carta de Ricardo Fernández Vallespín a Josemaría Escrivá, Rosario, 26 de enero de 1953, AGP, serie M.1.1, C23-A3. San Josemaría siguió de cerca las diversas fases de su estado de salud: cartas de Josemaría Escrivá a Ricardo Fernández Vallespín, 22 de enero y 7 de febrero de 1953, AGP, serie A.3.4, 264-4, 530122-4 y 530207-1 respectivamente.

¹⁸² Memorias de César Ortiz-Echagüe, *Selección de pasajes*.

la solución a la que había llegado. Me quedé impresionado, ya que, conservando casi íntegramente la casa antigua, había logrado una distribución con la que quedaban muy bien resueltas todas las necesidades del complicado programa. Me dio una gran alegría y le pregunté a Ricardo si deseaba también realizar el anteproyecto, pero su respuesta fue negativa. Me dijo que consideraba que esas semanas de trabajo con los croquis le habían descansado mucho y que su deseo era, a partir de entonces, volver a dedicarse a su tarea sacerdotal¹⁸³.

En efecto, a partir de entonces ejerció su ministerio en Madrid, en el que destacó por su entrega pastoral, atendiendo a diverso tipo de personas, de modo particular en la dirección espiritual. Además, durante dos años elaboró una tesis doctoral en Derecho Canónico titulada *El procedimiento en las causas canónicas de separación temporal*, que presentó en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra el 30 de septiembre de 1964. El tribunal de la tesis estuvo compuesto por conocidos canonistas: Manuel Arteche, Amadeo de Fuenmayor, Javier Hervada, Pedro Lombardía y José Orlandis¹⁸⁴.

Cuando san Josemaría falleció en junio 1975, Ricardo Fernández Vallespín trabajó en la oficina histórica que creó la Comisión del Opus Dei en España con el fin de reunir los materiales que eran necesarios para que comenzase su causa de beatificación y canonización. Redactó una testimonial y revisó algunos trabajos de documentación sobre el fundador del Opus Dei, especialmente los que estaban relacionados con los periodos de la Segunda República y de la Guerra Civil españolas, etapas en las que había sido testigo cercano de la vida de Escrivá. El 15 de septiembre de 1975 participó en Roma en el Congreso electivo que eligió al beato Álvaro del Portillo como sucesor de san Josemaría al frente del Opus Dei. De acuerdo con las normas de elección en el Opus Dei, le correspondió preguntar a Álvaro del Portillo si aceptaba el cargo¹⁸⁵.

A finales de los años setenta, Fernández Vallespín perdió facultades físicas y mentales de modo progresivo, con desorientación espacial fre-

¹⁸³ Memorias de César Ortiz-Echagüe, *Selección de pasajes*. Según Benito Badrinas, Fernández Vallespín también asesoró en el proyecto de Vitrubio, un centro del Opus Dei situado en la calle del mismo nombre en Madrid (Entrevista, 2011).

¹⁸⁴ Agradecemos los datos sobre la tesis doctoral a Aránzazu Azcona Tabar, secretaria de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra.

¹⁸⁵ «Crónica», 1975, p. 1462, AGP, Biblioteca, P01.

cuenta, incapacidad para desplazarse y ansiedad¹⁸⁶. Al estar cada vez más falto de fuerzas, tuvo que dejar sus tareas pastorales habituales y limitarse a colaborar en tareas mecánicas y materiales de la oficina histórica de Madrid. Y, desde el año 1981, se vio obligado a permanecer habitualmente en su casa.

La naturaleza de la enfermedad le obligó además a estar siempre acompañado por alguna persona que le ayudaba a realizar las oraciones diarias, le acompañaba a dar un paseo, le asistía durante las comidas o compartía con él algunos ratos de trabajos sencillos o de lectura. Fernández Vallespín aceptó esta situación tratando de ofrecer a Dios su limitación por el Opus Dei y, de modo particular, por Mons. Álvaro del Portillo, sucesor de san Josemaría al frente de la Obra: «por ejemplo, cuando la ansiedad le llevaba a perder la paciencia en momentos inmediatos a las comidas, o cuando se le distanciaban los cigarrillos –por consejo médico–, o en otros momentos similares, bastaba decirle que ofreciera por el Padre esa contrariedad, para que lo hiciera, serenándose enseguida»¹⁸⁷.

Tres años más tarde, tenía ya una gran invalidez en la que, a la insuficiencia renal crónica, se unía una pérdida notable del sentido de la orientación¹⁸⁸. El deterioro progresivo de la función renal le obligó a ser incluido en el programa de hemodiálisis en junio de 1987, que le facilitó una relativa mejoría en su estado general. Para que pudiera estar atendido del mejor modo posible, en septiembre de ese año dejó el centro del Opus Dei en que vivía, llamado El Viso, y fue a residir a la residencia de profesores del Colegio Tajamar.

En marzo de 1988, se le presentó un edema cerebral y ya no pudo volver a caminar. Su salud empeoró de modo drástico. Tres veces recibió el sacramento de la Unción de Enfermos, la última el 27 de julio.

A las 17.30 del 28 de julio, Ricardo Fernández Vallespín falleció en su casa¹⁸⁹. Al día siguiente, se celebró en el oratorio del Colegio Tajamar una Misa *de corpore insepulto* a la que asistieron unas seiscientas personas. Terminada la ceremonia, se procedió al entierro en un panteón, en el

¹⁸⁶ Historia Clínica 004.279 (RFV), Archivo de Historias Clínicas, Clínica Universidad de Navarra.

¹⁸⁷ Nota necrológica de Ricardo Fernández Vallespín, 1989, AGP, pendiente de catalogación.

¹⁸⁸ Historia Clínica 004.279 (RFV), Archivo de Historias Clínicas, Clínica Universidad de Navarra.

¹⁸⁹ Cfr. Nota necrológica en «Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei» 4 (1988), p. 345.

cementerio de La Almudena de Madrid, en el que descansan otros fieles del Opus Dei¹⁹⁰.

José Luis González Gullón. Miembro ordinario del Instituto Storico San Josemaría Escrivá. Autor de *El clero en la Segunda República. Madrid, 1931-1936*, y de varios artículos sobre historia de la Iglesia en España, en los años treinta del siglo pasado. Ha sido uno de los editores del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*.
e-mail: jggullon@gmail.com

Mariano Galazzi. Licenciado en Historia y Traductor. Ha trabajado como profesor de enseñanza media y traductor independiente. Áreas de investigación: historia de la inmigración e historia de la traducción.
e-mail: mariano.galazzi@gmail.com

¹⁹⁰ Nota necrológica de Ricardo Fernández Vallespín, 1989, AGP, pendiente de catalogación.



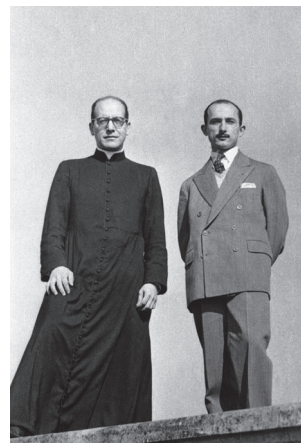
Ismael Sánchez Bella, Ricardo Fernández Vallespín y Aurelio García, en “La Favorita”, una estancia cercana a Rosario, en octubre de 1950.



Ricardo Fernández Vallespín (1910-1988), en una fotografía obtenida en Madrid, a finales de los años cuarenta, cuando era un arquitecto de prestigio.



Josemaría Escrivá, Álvaro del Portillo, Ricardo Fernández Vallespín y Francisco Botella, junto al Castillo nuevo de Manzanares el Real (Madrid), el 11 de julio de 1939.



Ricardo Fernández Vallespín e Ismael Sánchez Bella en Rosario, a mediados de 1952.